

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica *EL SIGLO MÉDICO* todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

## ANUNCIOS NACIONALES.

### A LOS MÉDICOS ESPAÑOLES.

Encargado el *médico* de conocer y distinguir las enfermedades, así como de ordenar cuanto conduzca á la recuperacion de la salud por el enfermo, preciso fué que la *Farmacia* se desprendiera del tronco de la Medicina cual rama de gran peso que necesita vida aparte por tener vida propia, y así el *farmacéutico* se dedica á conocer y distinguir los *materiales medicamentosos* para elegir los más *íntegros* y preparar con ellos los *remedios* que el *médico* juzga convenientes. Vida propia tienen el *médico* y el *farmacéutico*, pero es indispensable la relacion continua entre ambos facultativos para que el éxito corone la obra; pues si no se complementan mutuamente la *Farmacia* y la *Medicina*, los resultados de la accion serán los que la fatalidad determine y no los que la ciencia procura. Si el *médico* no conoce y distingue la enfermedad, claro está que el *medicamento* no puede ser tan útil como cuando la enfermedad es conocida, y si el *farmacéutico* no facilita el *medicamento* con la integridad necesaria, claro es que el *médico* no verá el resultado que la ciencia le profetiza y que encuentra cuando *médico* y *farmacéutico* logran la integridad y la oportunidad en la accion. El *médico* necesita conocer los *medicamentos* por sus propiedades, y el *farmacéutico* necesita conocer las *enfermedades* por las exigencias terapéuticas, y hé aquí donde está su relacion continua para el estudio constante que exigen los progresos de las ramas de la ciencia de curar. El *médico*, pues, al recetar, va buscando propiedades efectivas, y no le es dado conocer profundamente la monografía de la sustancia que pide al *farmacéutico*, aunque tampoco le hace falta, y el *farmacéutico* al despachar la receta, va buscando que efectivas sean las propiedades que el *médico* busca, y al proponer una *fórmula nueva* ó una modificacion en las *fórmulas aceptadas*, no le es dado conocer profundamente la monografía de la enfermedad, ni le hace falta. El progreso exige que tanto el *médico* como el *farmacéutico* perfeccionen lo existente cada cual en su facultad, y al descubrir uno y otro nuevos horizontes en beneficio de la humanidad desvalida, comunicárselos mutuamente y exigir el uno al otro el *complemento*, el *acuerdo mútuo*, para que las conquistas de la *Farmacia* y de la *Medicina* puedan utilizarse y no pasen desapercibidas.

Está, pues, en pleno derecho el *farmacéutico* al proponer al *médico* nuevos *agentes*, nuevas *fórmulas*, nuevos *procedimientos*, para combatir las enfermedades, y el *médico* está en el suyo al hacer caso omiso de la novedad, ó al aceptarla si los resultados son beneficiosos. El *farmacéutico* dice al *médico*: «He aquí una fórmula cuya composicion no te importa, y que yo me reservo por varios motivos, fórmula de la que yo te garantizo, y que aplicada en tal enfermedad, realiza estas y las otras propiedades, aplicala si quieres, porque antes que tú la han experimentado *médicos* de gran instruccion y práctica, *médicos* que con su acuerdo se ha fijado la fórmula, y con la

aplicacion que de ella han hecho, han pedido luego las modificaciones necesarias para que sea útil siempre en mayor ó menor escala, y para que jamás perjudique al enfermo; lo que yo no intento es decir á los enfermos, tú padeces esta enfermedad y no otra, sino que les digo el *médico* sabrá la enfermedad que padeces, y sabe qué remedio es útil para esa enfermedad.»

Por esta razon yo, *farmacéutico* español y amante como el que más de la dignidad de los *médicos* y *farmacéuticos*, en cuya causa he empleado lo mejor de mi vida y toda mi fortuna, y por los que he tenido la honra de verme encausado, de obtener auto de prision y ser condenado á destierro, he acometido la árdua empresa de confeccionar una *Farmacopea Especial*, en la que la ciencia y la esperiencia de todos nuestros antepasados y de los autores contemporáneos, forman el fondo, el pensamiento de la obra, y mis cortos conocimientos no llevan más parte que la forma especial, el procedimiento en los detalles y la preparacion *íntegra* y *económica* de los medicamentos. Las *Farmacopeas* se confeccionan por los hombres eminentes en *Farmacia* y *Medicina*, pero siempre hay un *ponente* que da forma al resultado de las discusiones, y eso es lo que yo he realizado oyendo antes á todas las eminencias que se han ocupado de *Medicina* y *Farmacia* en los siglos anteriores y en el actual. Esta explicacion hago para que no se crea que mis productos son hijos del charlatanismo y de la audacia, y que la codicia es el fin propuesto, sino que vienen á prestar grandes servicios al *médico* y al enfermo, como ya consta á los que han tenido ocasion de usar mis *píldoras febrífugas*, mi *jarabe*, *píldoras*, *pomada*, *inyeccion* y *emplasto* de extracto de hojas frescas de *nogal iodado*, mi *Elixir* y *Píldoras anticarcales*, mi *Magnesia doble*, mi *Denticina infalible*, mi *Agua* y *Jarabe de brea* concentrados y con *iodo*, y tantos otros preparados que han visto los lectores en el año anterior, y que verán en el actual preparados, que nunca desmienten su accion.

Yo conservo el secreto de mi *Farmacopea especial*, que es una obra inédita, 1.º porque antes de que la crítica la juzgue quiero que hable la esperiencia general, porque los hechos son los mejores argumentos; 2.º, porque en mis fórmulas se emplean materiales muy caros, y muchos de ellos raros en el comercio, y por tanto de difícil adquisicion, como no sea pidiendo directamente, cual yo hago, á los puntos productores, por lejanos que sean, y en grande escala, único medio de que lleguen *íntegros* y más *baratos*, por no pasar por distintas manos, que despues de adulterar suben los precios, y el que elaborase en pequeña escala no podría expenderlos al precio económico que los doy al público, ni con el descuento que hago á los *farmacéuticos*; 3.º, porque bien olvidadas están estas fórmulas conocidas de todos, y bien presente se tienen



otras que para nada sirven, y 4.º porque mi objeto principal es demostrar que la *Farmacia y Medicina* españolas llegan á donde lleguen las extranjeras, y por tanto la competencia que vengo sosteniendo hace algunos años con los *remedios extranjeros*, requiere que yo conserve el secreto como ellos le guardan. Mi *zarzaparrilla universal* ha hecho olvidar las que antes venían del extranjero inundando todas las poblaciones, y mi *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, ha quedado en desuso al de rábano iodado.

El planteamiento de esta reforma ha hecho necesarios grandes desembolsos de mi parte, y ha motivado el que instale un nuevo establecimiento de *Farmacia* en el centro de Madrid ó sea en la *calle de Pontejos, número 6*, con el nombre de *Farmacia General Española*, porque no solo se van á elaborar y esender allí los medicamentos de mi *Farmacopea especial*, sino que allí encontrarán los médicos un inmenso arsenal de sustancias medicamentosas donde ha de proporcionarse cuanto de útil proclama la ciencia, cuanto exige la terapéutica más complicada, y cuanto se vaya descubriendo por raro y costoso que sea, y se atenderá á las indicaciones de los médicos para adquirir lo que esté olvidado ó en desuso. Es, pues, mi objeto, que se encuentre en toda su integridad y con la economía compatible toda clase de medicamentos. La nueva oficina se abrirá al público el 1.º de febrero, y mientras y despues como sucursal, está la oficina de la calle de la Ruda que he traspasado.

Para que en provincias puedan obtener más pronto y económicamente los productos de mi *Farmacopea especial*, tengo como saben los médicos, corresponsales en *Murcia*, al doctor Lopez, calle de las Lencerías, número 16. *Sevilla*, viuda de García, gradas de la Catedral, botica. *Zaragoza*, Rios Laso, 33 *Valladolid*, Reguera, sucesor de Huerta y Retuerto. *Rioseco*, M. E. Fernandez, calle de los Lienzos. *Santander*, Marañon, calle del Correo. *Torrelavega*, Cacho. *San Vicente*, Barquera Monzon. *Toledo*, Elegido. *Cáceres*, Carraeco. *Bejar*, Comendador. *Avila*, Rodriguez. *Almería*, Meca. *Talavera*, viuda de Lozano. *Palencia*, Sadaba y Fuentes. *Burgo de Osma*, 8. Manuel Sienes, y otros muchos.

Para mejor inteligencia he reconcentrado en un *Manual* todas las preparaciones de mi *Farmacopea especial*, en el que encontrarán los médicos las propiedades generales y especiales de los diversos medicamentos, y si alguna duda le ocurre pueden preguntarnos cuanto les plazca y serán satisfechos. El médico que quiera un *Manual*, no tiene más que pedirmele y se le remitirá gratis y franco de porte, aunque no podré hacerlo hasta el 15 del presente mes, por estar en prensa en la actualidad.

Dirijase toda la correspondencia á la calle de Pontejos, número 6, ó á la calle de la Ruda, número 14, al farmacéutico.

PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO.

## NO MÁSTISIS.



### PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredera Alta, 3. Pz, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de

los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

### AGUAS ácido-carbónicas ferruginosas de Villaharta.

(PROVINCIA DE CORDOBA.)

Estas prodigiosas aguas, hace muy poco tiempo descubiertas, han sustituido ya con ventaja á todas las de España y muchas del extranjero de igual composición, como las de Vichy y otras. Curan rápidamente las anemias, clorosis, debilidades y dolores de estómago, espermatorreas, flujos blancos y todas las enfermedades debidas al empobrecimiento de la sangre, como el linfatismo y el escrofulismo. Descubren los cálculos oxálicos y uricos. Son, en fin, reconstituyentes,

antiespasmódicas, antiácidas y desobstruentes.

Depositarios en Madrid, Sres. I. Ferrer y C.ª, Montera, 51, principal. Farmacia de Cañas, Magdalena, 27. En Córdoba, farmacia de Avilés.

#### OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de *EL SIGLO MÉDICO*, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

Se venden en la Administración de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—*Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos

tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

MALGAIGNE.—*Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental*, traducida de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º, 56 rs.

BEUDANT.—*Tratado de mineralogía*. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

MASSE.—*Atlas de anatomía* cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.



## RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Cambio político.—La Direccion general de Sanidad.—El nuevo llamamiento de las reservas.—SECCION DE MADRID.—Hieri-hodie-cras.—Los inútiles de la reserva.—Breves reflexiones sobre el uso de ciertos medicamentos.—Exposicion y juicio crítico de las escuelas histológicas francesa y alemana.—SECCION PRACTICA.—Reuma de las paredes torácicas, simulando una lesion orgánica del corazon.—PRENSA MEDICA.—Medio sencillo de evitar los vómitos provocados por la tos en los tísicos.—Torsion del ileon tratada por la electricidad.—Tratamiento de la fiebre tifoidea por medio de la dieta hídrica.—Tratamiento de la fotofobia.—VARIEDADES.—El empirismo en medicina.—Parte sanitario correspondiente al mes de Noviembre que los profesores de medicina del Hospital provincial elevan á la Excm. Diputacion provincial.—PARTE OFICIAL.—Monte-pio facultativo.—Secretaría general.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Boletín Bibliográfico.

## REVISTA DE LA SEMANA

CAMBIO POLÍTICO.—LA DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.—EL NUEVO LLAMAMIENTO DE LAS RESERVAS.

No habrá á la fecha, seguramente, lector de EL SIGLO MÉDICO á cuya noticia haya dejado de llegar el trascendental cambio político, acaecido en la anterior semana.

Con decir esto, por entendido debe darse que en la presente muy poco ó nada habrán llamado la atencion pública, los asuntos de donde solemos tomar el sustento para esta *Revista*.

Si fuéramos políticos, ahora como nunca se trasluciría si habian venido los *nuestros*; porque siendo así, aun sin querer escaparía de nuestra pluma el jolgorio y la alabanza (que, en ocasiones tales, suelta el plexo solar, órgano político por excelencia en nuestro país, cuando se ha visto reprimido por una larga abstinencia), ó si la madre patria habia tenido el mal gusto de no quererse ya guiar por la luz de nuestra cabeza, quizá de suyo como la de un candil, tétrica y oscura, pero que con el aceite del presupuesto, habriase convertido ya á nuestros propios ojos, en deslumbradora y vivificante antorcha.

Pero no: todos son los *nuestros*; ó para decirlo con más propiedad, nosotros no somos de nadie; así es que, en esta seccion del periódico, desde los Sres. Pi y Margall, Suñer y Estébanez, hasta los ministros más reaccionarios, todos han podido hallar el elogio rozándose con la censura, segun la medida de sus disposiciones, respecto de nuestra profesion y de las ciencias á que dedicamos nues-

tro trabajo; atreviéndonos á enviar por delante para cuando llegue el caso (!!!), la promesa de que si viéramos al cura Santa Cruz, de director de Beneficencia, de Sanidad ó de Instruccion pública, no por eso torceríamos *Deo volente*, nuestra línea de conducta.

—Como era de esperar, uno de los primeros pasos del nuevo Gobierno, militar de padre y de madre, en lo que se refiere á nuestra clase, ha sido restablecer la antigua Direccion de Sanidad militar, fundándose en que el desarrollo é importancia que por razon de la actual campaña han adquirido cuantas funciones se relacionan con el Cuerpo de Sanidad militar, aconsejan el restablecimiento de la Direccion general del mismo, para dar á los múltiples servicios á que está llamado la mayor unidad en sus disposiciones. Si razones del momento determinaron conservar la Seccion de Sanidad, formando parte del Ministerio de la Guerra, la experiencia, dice el señor ministro, ha demostrado que su accion debe ser mucho más eficaz en beneficio del soldado, en circunstancias como las que atraviesa el país, constituyendo un centro que con independencia estudie y resuelva las cuestiones de detalle que no necesiten inmediato conocimiento y sancion del Poder Ejecutivo.

El veterano general Sr. Orive ha sido el agraciado con esta tranquila prevenda, en la cual ya otras veces ha servido á la patria durante largas temporadas. Deseamos que el Cuerpo de Sanidad militar mejore con la nueva reforma.

—Otra de las medidas, con más urgencia tomadas por el Gobierno republicano que nos rige, ha sido el llamamiento de 100.000 hombres para el ejército; pero restableciendo la redencion en metálico que se ha fijado en 10.000 reales. Con esto habrá un ejército disciplinado, respetuoso á la *santa ordenanza*, etc., etc.; y, lo que más nos importa, los *ricos* dejarán ya en paz á los infelices médicos, á quienes no sólo se obligaba en los pueblos á discurrir remedios para curar á los enfermos, sino que se queria tambien inventasen enfermedades para librar á algunos sanos del penoso servicio de las armas.

Además, segun se asegura, va á nombrarse una comision de facultativos de la mayor categoría y representacion, á fin de que redacte en breve un nuevo cuadro de exenciones para el servicio de las armas.

No suele ser la brevedad buena condicion para adoptar determinaciones tan difíciles y delicadas como la que se entraña en este proyecto; pero si se lleva á cabo y se llega á simplificar así el reco-



nocimiento facultativo, ¡no tendrán poco por qué alegrarse nuestros estimados compañeros.

DECIO CARLAN.

MADRID 11 DE ENERO DE 1874.

HERI—HODIE—CRAS.

## II.

En tono semi-grave, semi-humorístico, nos hemos ocupado en el número anterior,—primero del año que comienza—del AYER, del HOY y del MAÑANA de la ciencia médica, empleando aquel lenguaje ligero y aquella corta parada que tan bien se acomodan á los escritos de índole periodística.

Fijemos hoy nuestra consideracion, tambien con rapidez, en el AYER, el HOY, y en el presumible MAÑANA de nuestra profesion; aunque es lo cierto que valiera más no ocuparse en tales cosas, embriagarse, cada cual por el medio que fuera más de su agrado, para no sentir penas, ó morir de una vez para no ocuparnos más en cosa alguna terrenal hasta que llegara el caso de comparecer en el valle de Josafat.

Primeramente, ¿es posible que sea muy dichosa nuestra clase habiendo respecto á la poblacion tres ó cuatro veces más facultativos que en las otras naciones del mundo? Basta el número, y sobra, para hacer que la clase médica caiga en la desestimacion y en el desprecio.

Y á esto se agrega una verdadera plaga de ministrantes y practicantes, que se encargan sin reparo ni escrúpulo de la asistencia de los pueblos pequeños como pudiera hacerlo el más estirado doctor; cuya plaga fomentan y aleccionan ciertos médicos vividores que se convierten sin escrúpulo en verdugos de su clase misma.

Agréguese á tan asombroso personal, la desmoralizacion y desvergüenza que cunde entre los profesores, haciendo cada dia nuevos prosélitos á impulsos del hambre y de la codicia. Ahí está, para acreditarlo diariamente, la plana última de la *Correspondencia de España*, donde crecido número de médicos y farmacéuticos hacen ostentacion del más deshonroso charlatanismo.

De esto no habia ni siquiera idea cuarenta años hace; no diremos si por no obligar entónces la necesidad á extremo tan repugnante, ó por no haber decaído la profesion hasta el lamentable extremo á que hoy la vemos reducida. ¡Mañana!... ¿Quién es capaz de predecir hasta dónde descenderá mañana, una vez colocada en la pendiente del codicioso industrialismo?

Siempre ha sido asunto muy rodeado de dificultades el ordenar los *partidos* de tal suerte que se concilien y armonicen los derechos é intereses de los pueblos y los de los facultativos; pero la dificultad creció

sin duda alguna al establecerse el sistema constitucional. Parecia violento que los municipios contratasen con los facultativos, obligáran á contribuir para el sostenimiento de estos á los vecinos que rehusasen su asistencia, y una real orden de 1836 puede decirse que acabó con los *partidos cerrados*. Desde entónces, todo se ha vuelto probaturas, más ó menos afortunadas, para llegar á aquella armónica conciliacion, supliendo por su medio las sábias providencias del Consejo de Castilla, que constituian toda la legislacion sobre el asunto establecida hasta la mencionada época.

No dejaba, por fortuna, mucho que desear el reglamento que ha regido hasta la publicacion del de 24 de octubre último, y aquello poco, aun apetecible, y otra parte de él que ofrecia dudas, era extremadamente fácil de conseguir, é iban venciendo las dificultades merced al ilustrado y respetable criterio del Consejo de Estado. Pero sobrevino la proclamacion de la República federal; se quiso ir realizando, aun antes de formarse la Constitucion que á España habia de regir, aquel cardinal pensamiento federativo fundado en la más completa autonomía de los municipios, de las provincias y de los cantones, y se dio sin necesidad legítima y con gran notoria precipitacion, al traste con cuanto se hallaba sobre *partidos* vigentes, reemplazándolo ese monstruoso reglamento que dejamos mencionado.

Afortunadamente la idea de *federacion*,—que hubiera acabado con nuestra gloriosa nacionalidad, dividiendo el territorio español en Estados quizás, no solo independientes sino hostiles y en perpétua y asoladora lucha,—ha sido desechada no sin que precedan sangrientos y dolorosísimos ensayos, y hoy podemos abrigar fundada esperanza de ver restablecido pronto la legislacion que derogara el malhadado decreto de 24 de Octubre.

Ved aquí, en este punto, ya que el presente aparece por demás sombrío, una esperanza consoladora de más dichoso porvenir.

—Asunto es el servicio médico-forense que afecta grave y tristemente á las profesiones médicas en la época por que estamos pasando. El AYER fué en este punto mucho más ventajoso para la clase,—aunque quizás no fuera tan honroso y satisfactorio para la administracion de justicia,—que el HOY. Cincuenta años hace no acudian los tribunales en busca del dictámen de nuestra ciencia la décima parte de veces que lo hacen en la actualidad, sea porque los códigos de procedimientos sean ahora extremadamente exigentes, ó por no hacerse entónces tantas aplicaciones de los conocimientos médicos en los casos médico-forenses.

Mas dependa de lo que quiera el cambio que acabamos de indicar, es lo cierto que ha llegado ese ser-



vicio á ser inaguantable para los médicos, y que no se ha logrado verle retribuido como es de justicia. Y aun se advierte el singularísimo fenómeno de que á la clase médica se la trata con tanta mayor arbitrariedad, dureza y menosprecio, cuanto más liberales son las instituciones por que se rige el país, y mayores franquicias se dispensan á las otras clases sociales.

¿Tendrá alguna vez este mal remedio? Presumimos que no ha de tenerle mientras no goce España—cosa al parecer imposible!—de un largo período de paz, de buen gobierno y de prosperidad. El MAÑANA, es de temer, con fundamento, que sea por largo tiempo peor que el HOY.

La leva recientemente hecha—que leva es aunque no haya sido de ociosos y vagos, sino de todos los jóvenes de 20 años—ha venido á acrecentar la odiosidad que siempre acompañó alreconocimiento de quintos, así cuando se declaraba discrecionalmente la inutilidad, como cuando se ha hecho con rigurosa sujeción á un cuadro oficial de exenciones. Sin duda alguna los facultativos de los pueblos habrán sufrido mucho por causa de las exigencias y verdaderas coacciones de los caciques, hoy de condiciones más repugnantes y avasalladoras que en ningun otro tiempo; y el resultado ha sido que sin consideración, sin fundamento ni sombra de justicia, se ha vulnerado la honra de la clase entera, fundándose cuando mucho en tal ó cual hecho particular, que ella más que nadie lamenta.

Vamos perdiendo en esto. En los tiempos que precedieron al cuadro de exenciones, los facultativos gozaban de grande consideración y eran generalmente respetados aunque tan solo dependía de su discreción el declarar á un quinto útil ó inútil. Después, la observación severa del cuadro de exenciones parece que ha debido ponerles á cubierto de toda sospecha; mas por último ha llegado el caso, por efecto del desconcierto general en que el país ha caído, de que no se repare, ni aun en las elevadas esferas del gobierno, en vulnerar la honra de una dignísima y respetable clase, por defectos y faltas quizás en que tienen más parte los funcionarios del orden administrativo que intervienen en asunto de reemplazos.

No esperemos, pues, mejoras por este lado, antes nuevas vejaciones y sonrojos.

—Nadie ignora que por los artículos 74 y 75 de la ley de Sanidad, todavía vigente, se otorgan pensiones á las familias de los facultativos que sean víctimas de su celo en la asistencia de las epidemias mortíferas, y es también sabido que se publicó el reglamento correspondiente para la ejecución de dicha ley. Recien publicado, fueron propuestas por el ministerio de la Gobernación, y concedidas por las Cortes del reino, algunas de estas pensiones; pero, al ver el crecido número de expedientes formados en su solicitud, se

contuvo el Gobierno, y llevamos ya diez años sin que se cumplan los referidos artículos de la ley. ¡Esto solamente sucede cuando se trata de indemnizar en alguna manera los distinguidos servicios que la clase médica presta! Sin duda alguna ofrecían algo que enmendar así la ley como el reglamento hecho para su ejecución; pero pudo prescindirse muy bien de aquel optimismo, dejando, sin embargo, subsistente el beneficio hasta el punto que fuera justo y posible.

¿Lograremos en este punto una bien entendida modificación de la ley y del reglamento? De dudar es, atendida la extrema penuria del Tesoro, que han de hacer los incesantes disturbios permanente.

En cambio las clases médicas, tan favorecidas en los pasados tiempos por los monarcas españoles, se hallan sujetas hoy hasta á la siempre odiosa, siquiera sea inevitable, contribución de sangre, sobre estarlo á todos los impuestos que ideara la fecunda inventiva de nuestros financieros, entre quienes se distinguen los presuntos sábios de la escuela económica. ¡Qué diferencia de tiempos! AYER, los bachilleres en Facultad mayor estaban libres de quintas y levass, sobre estarlo de toda contribución y gavela; HOY van los médicos recién graduados á completar su *clínica* con el fusil en la mano; y los que pasan de la edad se ven forzados al servicio de la Milicia nacional. La simple lectura del párrafo 14 de la ley 12, título XII, libro VIII de la Novísima Recopilación, que forma parte de las Ordenanzas de 1804, hace notar la diferencia de tiempos á tiempos en lo que á nuestra profesión se refiere. Dice el mencionado párrafo:

«Para que estos profesores (los cirujanos formados en los reales Colegios) puedan atender continuamente y sin interrupción al estudio y práctica de su facultad, en que está interesado el bien público, es mi voluntad, que consiguiente á la ley I, título 6.º, libro 6.º, sean exentos de las cargas concejiles y personales (alojamientos, bagajes y todo servicio personal), y de entrar en quintas y levass en los pueblos donde se hallaren establecidos con el objeto de ejercer su profesión: y atendiendo á la excelencia y utilidad de esta, que redundará en beneficio de los mismos pueblos, sus Justicias y Ayuntamientos, les guarden y hagan guardar la consideración debida, y el decoro correspondiente al noble ministerio que ejercen.»

Confesemos que el HOY es infinitamente peor que el AYER considerados bajo este punto de vista, aunque deba tranquilizarnos algún tanto la consideración de que, visto el rumbo que vamos siguiendo, el MAÑANA deberá ser mucho peor todavía.

¿Y de qué procede todo? Nos inclinamos á creer que de las dos siguientes causas: de la abundancia,



que siempre hace desmerecer, y de la *manía ecualitaria* que se ha apoderado de los espíritus.

Aunque fué dictada la ley que acabamos de citar á principios de este siglo, es decir, en tiempos muy cercanos, es indudable que habia entónces escasez de médicos, y de cirujanos que hicieran regulares estudios: por eso el Gobierno procuraba atraer con tales franquicias hácia carreras de tan señalada utilidad. Los tiempos han mudado de tal suerte que los facultativos andan de sobra, por cuya razon ningun interés tienen los gobiernos en dispensar á las profesiones la proteccion que antes. ¿Quién sabe si en esto recibiremos un bien? Supongamos que hoy dia estuvieran los médicos libres de entrar en quintas como antes: ¿no se aumentaria mucho, por ese hecho, el número de jóvenes que se dedicára al estudio de la profesion?

—Dejando ya este punto, examinemos otro de grandísimo interés, en que tambien lleva el AYER muchas ventajas al HOY, como este las llevará sin duda alguna al MAÑANA. Hablamos de las intrusiones, que cada dia aumentan en pasmoso número, como presagiando para una época muy próxima la completa libertad profesional.

No quiero hablar mucho de un mal que todos los lectores conocen y sienten: voy á permitirme solamente una comparacion.

Mándase en el párrafo 3.º de la ley XII, antes citada, que á los que ejercieren sin título se les imponga por primera vez una multa de 50 ducados; doble por la segunda, con destierro del pueblo de su naturaleza, de Madrid y Sitios reales diez leguas en contorno; y que si incurrieren tercera vez, se les exija la multa de 200 ducados, destinándolos á uno de los presidios de Africa ó América. Y no es esto solo; en el párrafo siguiente se previene á las justicias que cuando tengan noticia de que alguna persona incurre en tales excesos la prendan, cerciorándose de los hechos sin sujetar la prueba á forma de juicio, é impongan al trasgresor las penas establecidas. Y por si las Justicias se olvidáran de sus deberes, permitiendo ó disimulando aquellos excesos, se permitia á los querellantes dar parte á la Junta superior gubernativa, la cual podia expedir á las mismas justicias los exhortos necesarios para el cumplimiento de lo que queda prevenido.

Véase lo que en el dia pasa, y considérese si hay sombra de semejanza entre el AYER y el HOY en lo relativo al ejercicio ilegal de las profesiones médicas. Lo presente constituye sin duda alguna un período de transicion al libérrimo ejercicio de la medicina, que es el MAÑANA.

¿Qué falta para que este caso haya en realidad llegado? Una sola cosa: que se declare caducada y se derogue la legislacion penal todavía subsistente,

aunque por nadie se guarda ni observa; ya que de hecho no existe, y falta poco para que deje de existir de derecho.

—Y sobre tantos males tenemos uno contra el cual es necesario levantar la voz con brio: está sufriendo la clase,—sin que á ello la obligue razon ni ley alguna,—el descuento de 12 por 100 de las cantidades en que los facultativos contratan con los Ayuntamientos su asistencia; como si en realidad fueran empleados municipales, y no simples contratistas de un servicio. Pero este mal, que no se conoció AYER, y que pudiera aumentarse MAÑANA, exige artículo aparte.

Tal es, muy en resumen, el AYER, el HOY y el MAÑANA de nuestra utilísima y noble profesion.

Pudiera, sin duda alguna, vencer la asociacion los más graves inconvenientes con que se tropieza; pero, en concepto nuestro, la asociacion es difícilísima en medio de las circunstancias que nos rodean. Mientras no se ataje y contenga ese raudal de médicos que inunda la España; mientras veamos que toman muchos el título en dos ó tres años, sufriendo en cada uno de ellos exámen de ocho, diez ó más asignaturas; mientras por artes ocultas, aunque no desconocidas, hasta el grado de bachiller en artes pueda alcanzarse... ¿es posible acaso una asociacion bien ordenada, y sostenida por la armonía y mancomunidad de intereses? De ninguna de las maneras: el que ha adquirido sin estudiar, ó con estudios cortísimos, el diploma de médico, no puede estimar en tanto á la profesion como aquel otro que empleó en su carrera trece ó catorce años: el cirujano de tercera ó cuarta clase que se ha ingeniado para convertirse en médico, sin abrir los libros, ni pisar nuevamente el aula, no puede ver las cosas bajo el mismo punto de vista que los que han seguido largos y ordenados estudios; el que se halla animado de ese espíritu industrial, característico de la presente época, y mirándolo todo por el prisma del utilitarismo toma como lícita la más inhumana y vil de las estafas, mal podrá conciliarse con el médico digno y lleno de decoro, que acomoda todos sus actos á una severa moral y obra siempre con exquisita delicadeza.... Desengañémonos; por ahora ni en la asociacion descubrimos una consoladora esperanza.

Así comienza, pues, el año de 1874.

Quiera al ménos Dios que nuestra situacion no se empeore, y que tras de la situacion presente, nebulosa y por muchos conceptos temible, no venga otra todavía más lamentable.

Tengamos, sin embargo, serenidad y perseverancia en el bien obrar, oponiendo al mal predominante la más firme aspiracion al bien.

DR. SOMOZA.

No hay visima inf entera, co reserva. A dicos hoy postrar mañana, e ella tales miento de dignidad.

No es i mar una r cion, que varicando dicha, con funciones aparece c cer injusti acreedora la nacion.

Desde l en los act fundamen en las re este asun tracion d con solid en nuestra pasado, á disticos y esclareci dicos de

Preser se estim plename cionales habrá lle tiempos medicina conocim tro de la dada?

Se ne podia co maban e el servic proviad ca ó par que entr cuarta, física? los Ayu bernado rosos) h les con á la cla

Está como n dencia, y media los decl no al de siempre las dem

Dato siquier sanidad hallado materi rados i presen los ind



## Los inútiles de la reserva.

No hay resignacion que alcance á sufrir la ofensa gravísima inferida por el gobierno anterior á la clase médica entera, con motivo del reconocimiento de inútiles para la reserva. A tal punto ha llegado, que los *subdelegados médicos hoy*, que hayan de hacer parte del jurado para el postrer reconocimiento, y *la clase como un solo hombre mañana*, es decir, cuando otra vez vuelvan á exigirse de ella tales servicios, deberian negarse á todo reconocimiento de quintos, con tanta energía y persistencia como dignidad.

No es imposible, porque no habian los médicos de formar una raza impecable en medio de este foco de corrupcion, que se hayan olvidado algunos de sus deberes, prevaricando, cediendo á influencias poderosas ó á su desdicha, como sin cesar acontece entre todos los que ejercen funciones públicas; pero la inmensa generalidad, la clase, aparece cada dia mejor comprobado que lejos de merecer injustificadas y durísimas censuras es, por el contrario, acreedora al agradecimiento y el aplauso del gobierno de la nacion.

Desde luego sospechamos, que la desconfianza revelada en los actos del ministro de la Gobernacion carecia de fundamento y era debida á la *ignorancia casi completa* que en las regiones ministeriales se advierte, lo mismo en este asunto que en muchos otros del gobierno y administracion de un pueblo; y para no hablar al aire, y fundar con solidez nuestro razonamiento, le dirigimos UN RUEGO en nuestro número 1.040, de 30 de Noviembre próximo pasado, á fin de que hiciese públicos ciertos datos estadísticos y ciertas noticias que estimábamos esenciales al esclarecimiento de la verdad en este asunto, para los médicos de vivo interés y hasta de honra.

Presentíamos gravísimos errores, para un gobierno que se estime muy vergonzoso, y era nuestro anhelo dejar plenamente justificada la clase médica á los ojos de nacionales y extranjeros. Pero á la noticia del ministro no habrá llegado de seguro nuestro RUEGO; que no están los tiempos para que los gobernantes lean los periódicos de medicina; y por otra parte, aunque de él hubiera tenido conocimiento, ¿era cosa de que accediese todo un ministro de la república á una pretension tan racional y fundada?

Se necesitaban 80.000 hombres muy de prisa, y no podía consentirse que un crecido número de los que formaban el cupo de cada pueblo estuvieran inutilizados para el servicio militar... «¿Cómo ha de creerse, diria el improvisado ministro, para su bordada y aristocrática cascaca ó para su democrático frac negro, cómo ha de creerse que entre esos 80.000 hombres pedidos ha de haber una cuarta, ó una tercera parte de deshecho por inutilidad física? ¿Los médicos (no le ocurriria fijar la atencion en los Ayuntamientos, las Diputaciones provinciales los gobernadores, ni los republicanos influyentes y todo poderosos) han faltado á sus deberes, y necesario es castigarles con dureza si pudieran probarse sus faltas, ó sonrojar á la clase entera del modo más público y solemne?»

Está muy bien, señor ministro, y el argumento es recio, como no podía menos emanando de su dictatorial providencia, mas lo primero que debe un hombre de gobierno, y medianamente ilustrado, averiguar, es si el número de los declarados esta vez inútiles en España escende mucho ó no al de los que, por el propio concepto, se han eximido siempre y eximen del servicio militar en la nuestra y en las demás naciones.

Datos tales son conocidos de cuantos algo han cultivado, siquiera sea poco, la higiene pública, y en el Consejo de sanidad que el Sr. Pi y Margall le dejó formado, hubiera hallado de seguro (¡flojitos son los consejeros en tales materias!) quien le advirtiese si el número de los declarados inútiles escedia del correspondiente al de mozos presentados; tomando en consideracion que no pocos de los indisputablemente útiles se han ido con los carlistas,

ó han dejado por cualquier otro motivo de presentarse.

Pero ¿quién se cuida ahora en España de tales consideraciones y estudios? Vivimos, si esto es vivir, bajo el dominio *de lo arbitrario*, y cada ministro, cada gobernador-cillo, cada alcalde y cada patriota, manda y dispone á su capricho. Sin exámen, sin consideracion alguna, de esas que al más arrebatado é indiscreto dicta la prudencia, se resuelve de plano la cuestion más difícil.

Una fortuna tenemos, en medio de tanta ligereza y arbitrariedad: que las más de esas disposiciones absurdas, desatinadas, y á menudo dictadas *ab irato*, no se cumplimentan por nadie, quedando reducidas al desairado papel de aumentar el fárrago de nuestras colecciones legislativas.

El cuadro estadístico publicado en nuestro penúltimo número, relativamente á la provincia de las Baleares, y las observaciones que le siguen, han venido á acreditar con cuánta razon habíamos rogado al gobierno, hace mes y medio, que hiciese públicos ciertos datos conducentes á esclarecer este punto mismo. De ese estado resulta, que en la referida provincia (y debe suponerse que en todas sucederá lo propio) han sido los declarados inútiles en proporcion mucho menor que en los diez años anteriores. La proporcion más reducida, que corresponde al año de 1869, fué 14'7, y no obstante varias circunstancias que deberian haberla aumentado (cortedad de talla, menor proporcion de los útiles por no haberse presentado muchos que con toda seguridad lo eran, no alegar exencion física antes el mozo que deseaba redimir su suerte, etc.), no ha escedido en la última conscripcion de 13'8. ¿Qué dirá el ministro ya caído de la Gobernacion en vista de tan elocuente desacierto?

Para hacer hoy más patente la sin razon del gobierno, su ligereza y la injusticia con que ha vulnerado la reputacion de una clase ilustrada, respetable, benemérita y honrada en su generalidad, vamos á presentar aquí algunos de los datos que presumimos le hubiera suministrado sin duda el Consejo de sanidad, en un razonado informe, si se hubiere dignado oírle.

Hubiérale dicho: «Mire V. E. lo que hace, porque en todos los paises, y siempre, aun exigiéndose una talla regular, que garantiza en gran manera las necesarias condiciones de utilidad para el servicio militar, se ha observado que hay un crecido número de inútiles. En Bélgica (desde 1841 á 1860) resultaron el 10,70 por 100; en Baviera (desde 1822 á 1853), el 25,32, en Francia (desde 1831 á 1863), 28,80; en Austria (desde 1857 á 1868), 36,20; en Prusia desde 1831 á 1863), 38; en Wurtemberg (desde 1834 á 1844), 41,50; en Sajonia (desde 1826 á 1854), 38, y así, poco más ó menos, en las otras naciones. Datos tales dan á conocer, á todo el que no tenga cerrados los sentidos y muy obtuso el entendimiento, que no es razonable extrañar que suceda en España lo propio que en el resto del mundo. Lo procedente es que V. E. entre en razon, se temple, y no atribuya en su parte principal á los médicos un resultado que se debe á las miserias de la pobre humanidad. Y considere por otra parte que si su obstinacion inconsciente (esto no lo diria el Consejo, respetuoso como corresponde á una corporacion oficial, pero lo decimos nosotros) lleva al ejército esa cuarta parte de inútiles, preciso será que la Administracion militar vaya disponiendo hospitales donde albergarlos, y que el ministro de Hacienda busque recursos para sostenerlos, satisfaciendo así el capricho superior de V. E.»

A este tenor le hubiera podido, y aun debido, informar su cuerpo consultivo sanitario, único que debe aconsejarle en asuntos de este género.

Mas ya que, lejos de haberse informado de esa suerte, porque el ministro nada le preguntó sobre el asunto, se ha hecho *partícipe* en la obra ministerial, y *ejecutor de sus indiscretas providencias*, aceptando el papel de *inquisidor supremo ó elevado investigador* de los desaguisados, supuestos ó verdaderos, que hayan podido atribuirse á los médicos en toda la redondez de la república (papel sobre



*impropio* de una corporacion como esa, indigno de médicos que se hallan en una elevada posicion oficial), necesita la prensa médica patentizar, que en este asunto ha sido todo irreflexion, ignorancia, atrevimiento, arbitrariedad y tiranía.

La clase médica ha sido defendida por la prensa con razones indestructibles, y esto honra al periodismo. ¿Qué puede objetarse á los datos estadísticos que acabamos de consignar, agregados á los de las Baleares, publicados en dicho número? Si siempre en España, y además en todas las naciones, ha sido la propia ó mayor la proporcion de exenciones por defecto físico, ¿no queda el cuerpo médico plenamente justificado, y el ministro de la Gobernacion en una situacion muy poco envidiable ni airosa?

A terminar íbamos este artículo, cuando leemos en un periódico el lamentable suceso ocurrido pocos dias hace en el cuartel de la Montaña, con un soldado de ingenieros. Parece ser, que despues de haber sufrido en el Hospital militar la procedente observacion, fué declarado inútil por la Diputacion de la provincia, por haber acreditado su estado de demencia; pero el jurado, como la enagenacion mental no es un defecto visible á toda hora, le hizo ingresar como soldado en el referido cuerpo. Poco tardó en proceder á la *demonstracion* de su estado mental, matando de un tiro á uno de sus compañeros, parapetándose luego detrás de algunos jergones, provisto de las armas que pudo recoger, y haciendo disparos, hasta que fué muerto á su vez por uno de los soldados que intentaban prenderle. Si el hecho es cierto, parece dispuesto para acreditar lo imprudente, cruel y temerario de la obra del ministro de la Gobernacion. Pero los inútiles por muchas otras enfermedades irán á morir silenciosos á los hospitales, ó harán en ellos larga y costosa residencia, maldiciendo cordialmente el hecho de barbarie que les ha reducido á tan doloroso extremo.—R. V.

#### Breves reflexiones sobre el uso de ciertos medicamentos.

El ménos versado en terapéutica comprende muy bien que el medicamento de que haga uso debe serle conocido y estar en relacion con la enfermedad y el enfermo, porque solo así podrá graduar la dosis, calcular *á priori* los efectos que debe ocasionar ó suspenderle ó sustituirle por otro, segun le aconsejen *á posteriori*, la observacion y la esperiencia.

Verdad es esta tan conocida de todos los prácticos, que no necesita demostrarse; y por lo tanto, no ya la ciencia, sino el sentido comun, rechaza desde luego ese afan con que de algun tiempo á esta parte damos, más de lo que debiéramos, carta de naturaleza entre nosotros, á cuantos medicamentos nuevos se nos presentan y mucho más si proceden de allende los Pirineos, sin que nos importe al parecer, un ardite qué sustancias entran en la mayor parte de ellos y las proporciones en que se encuentran, como si alguna de aquellas no pudiera estar contraindicada en tal ó cual estado patológico y en determinado enfermo, y como si nos fuera posible graduar las dosis de un modo racional.

Necio y ridículo en verdad es ese afan con que se empeñan algunos prácticos en allegar á nuestro arsenal terapéutico diferentes remedios, sin detenerse á reflexionar que, aparte de otras consideraciones, resalta la de que pueden dar buenos resultados en el país en que se preparan y no en el nuestro, á causa de la diferente localidad, género de vida, costumbres y otras circunstancias que conoce el práctico ménos experimentado.

Escusado es advertir que la índole de este artículo está muy lejos de ofender en lo más mínimo á ninguno de mis comprofesores y mucho menos á aquellos que con el debido criterio y autorizados por la esperiencia, emplean los medicamentos más modernos cuya composicion conocen, en ciertos casos, con la prudencia necesaria; y me limito á protestar contra esa cruzada que parece haberse

levantado para prescribir cuantos medicamentos se ven recomendados en los anuncios que embadurnan las esquinas y ocupan la cuarta plana de los periódicos, por más que no sean bien conocidas las sustancias que los constituyen, ó estando á lo más, ligerísimamente indicadas.

Lástima, por no decir otra cosa, inspira al hombre reflexivo la impasibilidad con que personas tenidas por ilustradas, pero ajenas á la ciencia, leen uno y otro dia esos pomposos anuncios, creyendo de buena fé la infalibilidad de algunos remedios como específicos y teniendo á otros como una panacea universal; y tristeza á más de lástima inspira el verlos acudir en busca de ellos (*las píldoras y ungüento de Holloway, el aceite de bellotas con savia de coco ecuatorial, por ejemplo*) desoyendo los consejos de prácticos juiciosos para hallar muchas veces en lugar de la curacion ó alivio de sus enfermedades, la exacerbacion de las mismas, ó cuando ménos, por la insuficiencia del remedio, la pérdida de un tiempo precioso en que pudiera haberse empleado un tratamiento oportuno, en vez de haber permanecido cruzados de brazos ante el supuesto específico, verdadero ídolo ante quien se postra la candidez del vulgo.

Ahora bien: si este modo de proceder por parte de hombres estraños á la ciencia nos lastima y entristece, no puede ménos de embargar nuestro espíritu otra clase de afectos, cuando vemos á profesores entendidos familiarizarse más de lo que debieran con esos medicamentos exóticos y poco conocidos, acaso por satisfacer las exigencias de la moda, cerceando poco á poco de su formulario aquellos otros recomendadísimos en la práctica; pero tan conocidos y vulgares, que contrastan con los epítetos rimbombantes y campanudos de aquellos.

No es mi ánimo, como ya llevo dicho, censurar ni remotamente á ningun profesor, y si solo poner de relieve la demasiada frecuencia con que recurren algunos á esa clase de remedios. Mas sin embargo de reconocer que los médicos que siguen este camino lo harán convencidos de la bondad de muchos de ellos en determinados casos; como quiera que este proceder va haciendo olvidar poco á poco aquellos, de que la práctica comun reporta inmensos beneficios desde hace largos años, parece lógico deducir si á más de aquel convencimiento hará cierto papel aquella veleidosa deidad á quien hay que rendir párias, so pena de esponderse á perder la necesaria clientela para hacer frente á las más precisas necesidades en los desventurados tiempos que corremos. No de otra manera se explica el por qué se emplean hoy con tanta prodigalidad los medicamentos nuevos, teniendo, como tenemos, muchísimos y muy buenos de todas clases, cuyas propiedades fisiológico terapéuticas nos son bien conocidas: y á la verdad, ¿no contamos, por ejemplo, desde el aceite de ricino y el maná hasta las coloquintidas y la gutagamba, una porcion de purgantes, entre los cuales podemos elegir el mejor indicado, y graduar debidamente sus dosis, segun las diferentes circunstancias del enfermo, puesto que conocemos perfectamente las propiedades de esas sustancias? ¿No tenemos desde el regaliz y la goma arábica hasta los preparados antimoniales muchos expectorantes, que podemos administrar del modo que creamos más oportuno? ¿No tenemos...? Pero á qué insistir sobre este particular, cuando sabemos todos el gran arsenal terapéutico con que contamos, y del cual hemos sacado cien y cien veces las bien templadas armas con que hemos combatido diferentes enfermedades? Pues si esto es así, ¿por qué hay ese empeño en irles relegando al olvido, substituyéndoles por otros medicamentos cuya composicion nos es la más de las veces desconocida?

Triste, pero preciso es confesarlo: la causa de ese proceder emana en su mayor parte del temor que tienen los profesores de pasar por rutinarios y poco ilustrados si no prescriben en sus recetas los medicamentos más modernos y á son de trompeta celebrados: la causa hay que buscarla también, como queda dicho, en la moda que todo lo



avasalla y justifica en esta época agitada y turbulenta, y que ha penetrado también entre los médicos con todo el despotismo que acostumbra, dictando á su capricho leyes que deben ser obedecidas.

Y analizando detenidamente la tendencia de la sociedad actual, parecería hasta cierto punto disculpable la conducta de estos médicos, á no estar reñida como lo está con la digna majestad de su ejercicio; y solo estudiando superficialmente la cuestión, es como se deduce desde luego que ganará más en reputación el médico y pasará por más sabio á los ojos del enfermo, de elevada posición sobre todo, cuando le vea emplear para combatir una enfermedad de la piel por ejemplo, en vez de las vulgares preparaciones de azufre, arsénico y mercurio, con que la tratan ventajosamente los mejores dermatólogos, los *gránulos* y el *jarabe de hidrocolita asiática* de J. Lapine. No será ridículo recetar para esta clase de enfermos cualquiera de los muchos espectorantes que tenemos como el malvabisco, la poligala pudiendo tomar la pluma y escribir *jarabe pectoral de Lamouroux* ó bien la *Clorodina del Dr. Collis Browne*? ¡Y cuánto más satisfecho quedará el enfermo si en vez de prescribirle con las debidas precauciones ó advertencias, entre otros muchos purgantes, el cremor tártaro, la magnesia y las hojas de sen, le receta las píldoras purgantes del Dr. Dehaut, cuya composición desconoce, pero que puede y debe tomar y digerir el paciente con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, como el vino, café y té, eligiendo la hora y la comida que más le convenga según su fuerza, su apetito y sus ocupaciones! ¡Oh, este tratamiento médico es cómodo, agradable y sublime! ¡el otro hijo de la medicina racional que medita, discurre y analiza, es incómodo, desagradable y ridículo! ¡Veleidosa sociedad en que vivimos, y calamitosos tiempos los que corren para la medicina y para los médicos!

No faltará tal vez, quien al leer este artículo me califique de estacionario y poco amante de los adelantos de la ciencia, creyéndome opuesto por lo tanto, á todo lo nuevo, grande y provechoso que la imprima un verdadero desarrollo. Necesario es por lo tanto, antes de terminarle, apresurarme á manifestar que siempre rendiré el debido homenaje á aquel progreso que esté basado en la observación y la experiencia; pero no le rendiré jamás á ese otro progreso aparente, frívolo y rutinario, que si alguna vez está apoyado en aquellas bases, obedece las más al prurito de las innovaciones, y descansa sobre el exclusivo empirismo. Yo no niego en absoluto la eficacia de esos medicamentos ya citados; creo por el contrario que en algunos casos podrán ser de cierta utilidad. Lo que sí censuro, es la demasiada frecuencia con que se emplean, cuyo proceder es tanto más trascendental, cuanto que se desconocen en los más sus elementos constitutivos, y se corre el grave riesgo de que se empeore el enfermo por cualquiera de ellos. Esto es lo que no puedo menos de censurar, mucho más cuando veo predominar esta marcha rutinaria sobre el estudio filosófico, basado en la investigación y conocimiento de los medicamentos, que es el empleado siempre por los médicos juiciosos y reflexivos. Y por más que sea duro, es preciso manifestar una y cien veces que la severidad y firmeza de la doctrina y la experimentación repetida, van cediendo, desgraciadamente, el campo á la volubilidad de los sistemas, á la insostenible cháchara y á la ignorancia supina y es preciso que caminemos con seguridad y firmeza en vez de correr desalentados tras esos adelantos, que vienen á demostrar su ineficacia á la cabecera de los enfermos. Si así no lo hacemos, puede llegar un día en que el médico vea destruido el templo de la ciencia, teniendo que cambiar su digno y majestuoso traje de sacerdote por el abigarrado y risible del más despreciable curandero.

CARLOS MESTRE Y MARZAL.

## EXPOSICION Y JUICIO CRITICO

DE LAS

## ESCUELAS HISTOLÓGICAS,

FRANCESA Y ALEMANA,

POR D. FRANCISCO SOBRINO.

(Continuacion.)

En 1864 decía el ilustre micrografo francés: «En anatomía general se llaman blastemas una especie de sustancias amorfas, líquidas ó semi líquidas, ya se hallen derivadas entre los elementos anatómicos preexistentes en un tejido ó en una superficie, ya interpuestas entre los elementos que nacen á sus expensas, al paso que se van produciendo en el seno ó en la superficie de un tejido.» «En el adulto el blastema proviene de los vasos del tejido en donde se encuentra; en el embrión aun sin vasos, es exudado por las células embrionarias, ó resulta de la liquefacción de estas células.....» «Lo que se llama linfa plástica es el tipo de las blastemas accidentales ó patológicas (1).» Según parece, esta opinión modifica poco las emitidas por Vogel y Henle entre otros histólogos alemanes, fieles á la doctrina de libre formación de Schwann. Como luego veremos, la teoría de la organización del blastema y de los exudatos ha sufrido un rudo ataque en estos últimos tiempos, y esto ha debido contribuir á que M. Robin haya introducido alguna modificación en sus opiniones, que le separa algun tanto de la doctrina de Schwann ó más bien de la teoría de los exudatos de Henle y Vogel. En 1868 y 1870 se expresa así: «Los blastemas son proporcionados por los elementos y no directamente por el plasma sanguíneo lo mismo en el adulto que en el embrión aun sin vasos (2).» Las palabras que nos hemos tomado la libertad de subrayar están en flagrante contradicción con lo que respecto al mismo asunto exponía monsieur Robin en 1864.

No son estas las únicas contradicciones que pudiéramos hacer notar entre las opiniones expuestas por el jefe de la escuela histológica francesa en diversas épocas; pero estas merecen llamar especialmente nuestra atención, ya por la coincidencia de atribuir una importancia que nunca habían negado Vogel y Henle á la intervención de los elementos, después de los trabajos de varios histólogos alemanes, especialmente Virchow, en virtud de los cuales se modificó profundamente la doctrina de Schwann, ya también porque, cosa singular, en estos cinco últimos años, cuando M. Robin cambia sus opiniones en un sentido que le acercaba algo de la doctrina expuesta por Virchow, al menos respecto á la significación de los elementos antiguos en la producción de otros nuevos, es precisamente cuando nuevos experimentos, hechos por Colnheim, y que citaremos (v. pag. 82), dan una importancia á la exudación plástica, que en verdad justifica las hipótesis antiguas de Hunter y las previsiones de Kolliker, Henle y Vogel cuando pensaban en las dificultades de explicar la formación del pus.

Por lo demás, hé aquí expuesta por él mismo la actual doctrina de Ch. Robin sobre la formación de los elementos anatómicos: «La generación de un nuevo organismo se verifica por nacimiento de los elementos anatómicos en el óvulo; el crecimiento de cada uno de los órganos del organismo y de todo el organismo, se verifica por nacimiento de elementos anatómicos en el sér que deriva del óvulo combinado con el desarrollo individual de cada uno de estos elementos.. . . . .»

(1) *Dictionnaire de Med. Chir. Pharm., etc.*, por Robin et Littré.—Paris, 1865.—Art. Blasteme.

(2) Robin.—*Programme du cours d'histologie*.—Paris, 1870, pág. 41, y *Anatomic microscopique*.—*Elements anatomiques*.—Paris, 1868.





«Los elementos que no han podido nacer del vitellus, nacen con auxilio y á expensas de los materiales, tomadas molécula á molécula de la madre ó del medio ambiente.»

«La aparición gradual de nuevos elementos continúan en los animales y vegetales ya formados lo mismo que en el embrión. Esto es lo que se verifica en los animales en la superficie de la piel y de las mucosas.»

«Los principios inmediatos formados fuera de un elemento, desde que ha alcanzado un grado máximo de desarrollo, son los que considerados sintéticamente en su conjunto como un todo temporalmente distinto de las partes ambientes, reciben el nombre de *blastemas*. A medida que tiene lugar su formación, estos principios no pueden ménos de asociarse moléculamente en una sustancia amorfa ó figurada, semejante á la de composición inmediata análoga, que ha sido la condición esencial de la formación de estos mismos principios (1).»

A un tiempo combatiremos estos conceptos, limitándonos ahora á continuar esponiendo históricamente, y despues de este salto cronológico que hemos hecho para dar á conocer la teoría de la libre formación, las modificaciones que ha sufrido la doctrina de Schwann.

Esta ha sido muy atacada casi desde el momento de su aparición. Reichert (1840) manifiesta ya que en el embrión no ha podido descubrir el cito-blastema (2) de Schwann. Bergmann (1841) demuestra la importancia de la segmentación, considerándola como un medio de multiplicación de los elementos en el embrión (3). Uno de los ataques más vehementes á la teoría de su formación libre fué el que planteó Kolliker (1844), demostrando: 1.º que todas las células embrionales derivan de las esferas de segmentación; 2.º afirmando (aunque sin demostrarlo) que las células en el adulto son descendientes directas de las esferas de segmentación; 3.º que todas las partes elementales del organismo provienen de las células (4). Sin embargo, Kolliker, como la mayor parte de los histólogos, dudaron que estas teorías fuesen suficientes para explicar la formación del pus y otras producciones patológicas consecutivas á las exudaciones, y en este terreno no podía negarse el valor que tenían las explicaciones de Vogel y Henle. Vogt, que en 1841-1842 habia apoyado el modo de ver de Schwann, rechaza más tarde su teoría en un notable trabajo que hemos tenido ya ocasión de citar (pág. 34). En las proposiciones 7.ª y 8.ª de las que reasumen su trabajo, se espresa en estos términos: «7.ª Las esferas de segmentación que resultan del fraccionamiento, se rodean de membranas propias á partir de la división en 24 esferas; las esferas se convierten entonces en verdaderas células; 8.ª La teoría de MM. Schleiden y Schwann no es aplicable de ningún modo á la formación de las células que componen el embrión de los Acteones.»

Si resultados positivos y observaciones inequívocas podían aducirse contra la teoría de Schwann respecto á la formación de las células en el embrión (5), no podía, sin embargo, explicarse á no ser por una deducción más ó ménos lógica, que lo mismo debia verificarse en la producción de elementos y tejidos en el animal ya desarrollado, y sobre esto existían dudas que, en verdad, no podían desvanecerse por completo, y que contribuyeron no poco

á dar fuerza y sostener la doctrina de los exudatos y de los blastemas.

Virchow fué el que por medio de observaciones que no fueron rechazadas hizo el notable descubrimiento que dió el último golpe á las opiniones que sostenían la formación libre. El hizo notar la parte que toma el tejido conjuntivo en la formación patológica de las células, haciendo extensivas sus demostraciones á la médula del cartílago y de los huesos y á los depósitos periósticos (1). Las teorías así fisiológicas como patológicas de Virchow no han sido aceptadas en su totalidad en Alemania, pero las que se refieren á la formación de los elementos anatómicos han encontrado una general acogida, y la popularidad que en la época de su publicación le adquirió una célebre obra de este profesor (2), que no es más que una brevisima exposición y resumen ordenado de sus notables trabajos hasta entonces, ha contribuido no poco á generalizar en Francia, y aun en España, las ideas sostenidas por un gran número de histólogos alemanes, pero á la vez presentando ciertos puntos vulnerables, tales como el que se refiere á la estructura celular de que ya hemos hablado, ha dado lugar á que se formase una idea incompleta ó inexacta del valor y alcance de la escuela histológica alemana, de la cual no es representante en absoluto ninguno de los hombres notables que llevamos citados. No puede negarse, de todos modos, que la posición que ocupa Virchow en la enseñanza de la facultad de medicina de Berlin, sus numerosos trabajos esparcidos en varias publicaciones científicas europeas, sus cualidades como profesor, escritor y hombre público y las muchas y notabilísimas obras que lleva dadas á luz sobre medicina, han contribuido en alto grado á dar á este sabio una importancia que nos parece ridículo intentar disminuir con críticas y ataques destituidos de fundamento sólido. En las ciencias de observación no puede enunciarse ningún juicio con el carácter de verdad inmutable, porque los progresos científicos, en el confuso torbellino de ideas que hoy se agita con espantosa rapidez, lanzan en el abismo del olvido y en muy corto espacio de tiempo las teorías que no há mucho eran consideradas como bases inconcusas del conocimiento.

Y bien; esto ha sucedido en histología respecto á la cuestión que nos ocupa. A la linfa plástica sucedió el blastema, á éste la proliferación celular del tejido conjuntivo, matriz de toda neoplasia, y hoy (desde luego como hecho demostrado para ciertas formaciones patológicas), aceptando casi las antiguas teorías humoristas, se reconoce á la sangre como el vehículo, *in specie*, más importante de los elementos de las neoplasias. Los experimentos de Colnheim (3) han venido á modificar esencialmente las nociones que se tenían admitidas de la supuración, y por consiguiente, las relativas á la cicatrización y regeneración de los tejidos. Colnheim ha demostrado (1867) que los glóbulos de pus son en su mayor parte glóbulos blancos de la sangre extravasados. Las hemorragias *per diapedum*, negadas terminantemente por Henle y la mayoría de los patólogos modernos, no son sino un hecho que se verifica á pesar de la integridad de los capilares. Confesemos, sin embargo, que ningún hecho ni observación adquiridos son estériles á la ciencia, y que siempre distará mucho la explicación fundada y razonada de las teorías modernas que en último resultado tienden á armonizarse entre sí, de los fundamentos hipotéticos de una ciencia basada en los principios de la filosofía escolástica.

El experimento de Colnheim está reducido á la observación directa por medio del microscopio de lo que pasa en el mesenterio de una rana viva extendido convenientemente en una pieza circular de corcho en forma de anillo. Se ven dilatarse las venas (una vez irritado el tegido) y

(1) Robin. — *Anatomie microscopique*. — *Elements anatomiques*, Paris, 1868, pág. 36 y 37.

(2) Reichert *Entwicklung der Wirbelthiere*, pág. 155.

(3) Muller *Archiv*. 1841, pág. 89.

(4) Kolliker. — *Entwicklung der cephalopoden*, pág. 11, 129 y 140.

(5) Véase en *Comptes rendus de l'Académie, séance du 2 Mars*, 1846, el juicio emitido por MM. Flourens, Valenciennes y Milne Edwards en vista de la memoria de M. Vogt y de las preparaciones presentadas para su demostración.

(1) *Vürzburger Verhandlungen der Phys. und Med. Gesellschaft*. — Tomo II, p. 150.

(2) *La Pathologie cellulaire*.

(3) *Virchow's Archiv*. — Tomo XI, pág. 4.ª



los glóbulos blancos detenerse en la superficie interna de las paredes vasculares mientras que los glóbulos rojos siguen aun sus movimientos en el centro. Los glóbulos blancos pasan á través de la membrana vascular, prolongando su masa en forma de una aguda apófisis que penetra dicha membrana por los intersticios (stomata) celulares, saliendo al exterior, en donde aumenta de volumen atrayendo hacia sí una especie de istmo ó puente toda la sustancia de la célula. Una vez fuera de los vasos, siguen moviéndose los glóbulos blancos á beneficio de sus deformaciones amiloideas, observándose que siguen con preferencia el camino que se les traza por medio de nuevas irritaciones en el tegido. De este modo se agrupan y aumentan más y más en número y forman una cierta cantidad del tegido conjuntivo embrional que es punto de partida de cambios ulteriores.

Los descubrimientos de Colnheim no pueden oponerse á la teoría de la formación celular por generación directa de otras células, 1.º porque no se prejuzga el origen de los glóbulos blancos de la sangre; 2.º, porque aun en las formaciones patológicas acompañadas de supuración se cree que los glóbulos purulentos y los elementos del tegido son generadores de elementos nuevos (Stricker). Sobre esto v. más adelante pág. 112.

Hechas las anteriores indicaciones históricas podremos reasumir en breves términos lo que actualmente caracteriza ambas escuelas respecto á la formación ú origen de los elementos anatómicos.

**Escuela histológica francesa.**—M. Ch. Robin que no niega el origen de las células primordiales del embrión por segmentación y que admite la transformación como medio de origen de los llamados por él elementos producidos, considera como modo común de formación de los elementos constituyentes en los animales la *generación nueva espontánea* en el blastema que resulta de la liquefacción de las células embrionarias, ó de los principios inmediatos formados fuera de un elemento desde que ha alcanzado su grado máximo de desarrollo.

**Escuela histológica alemana.** Niega la generación nueva espontánea en los líquidos ó sustancias amorfas cualquiera que sea su origen, y admite como medio único de origen y formación de las células (elementos anatómicos) la *generación directa*, ya se verifique por fraccionamiento ó emisión de las células existentes (división, germinación ó endogénesis), representando las metamorfosis ó cambios de forma y caracteres, periodos del desarrollo celular.

Al combatir las teorías de formación de los elementos pertenecientes á la escuela francesa, con el nombre de *Generación nueva espontánea*, que tomamos de Mr. Robin (1) debemos hacer antes algunas indicaciones importantes. 1.º Una de las circunstancias que ha influido poderosamente en la generalización de la doctrina que admite la reproducción de los elementos anatómicos por generación directa de otros semejantes á ellos, ha sido la demostración, llevada á cabo por Pasteur en Francia, iniciada por Schultz y Schwann en Alemania, de que ningún organismo nace de sustancias inorgánicas, ni de las orgánicas en descomposición. Aun cuando antes de la sancionada en parte por la Academia francesa á los experimentos de Pasteur (2), ya se había rechazado la formación celular libre, la citada demostración que es un fecundo episodio de las glorias científicas de Francia vino á afirmar la opinión de los histólogos. 2.º Los más acérrimos partidarios de Robin niegan la analogía que se quiere atribuir entre la heterogenia y la formación libre, y con efecto, esta analogía no puede admitirse sin muchas restricciones; como en este punto nos haya llamado la atención alguna afirmación hecha por el mismo Ch. Robin, creemos oportuno dedicar un breve exámen á esta cuestión.

(1) *Dictionnaire de Med. Chir. : Pharm.* de Robin et Littré art. *Cellulaire*.

(2) *Comptes rendus de l'Académie des sciences*, séance de 6 Février, 1860.

El Dr. Onimus, prosélito declarado y acérrimo defensor de las doctrinas de Mr. Robin, dice así: «Es necesario distinguir bien la génesis espontánea de un elemento anatómico en un blastema, de la generación espontánea ó heterogenia propiamente dicha. El blastema se forma en la economía y proviene directamente de la sustancia organizada viviente, el elemento anatómico que nace allí no es más que una manifestación nueva de la vida; es la materia viva amorfa que toma forma. En el segundo caso, al contrario, el fenómeno es completamente diferente, porque el ser nuevo difiere por todos conceptos de los elementos de donde proviene, y, además nace en el seno de una sustancia organizada, es verdad, pero que no tiene vida.» (1) Estos razonamientos tienen, en nuestro concepto, algún valor. Mr. Onimus, aduce en favor de la teoría de la formación libre otros argumentos de que tendremos que ocuparnos más adelante. Pero lo singular en este asunto es que Mr. Ch. Robin emplea para defender su formación libre en los blastemas, razones que están en oposición con las de su discípulo. Dice Mr. Robin: «Todos estos hechos, concernientes á la génesis de los elementos anatómicos, son del mismo orden que los que confirmándolos en todos sus puntos han sido descubiertos por Mr. Trécul.» (2) Y bien, Mr. Trécul (3) cree haber demostrado que «el nacimiento de plántulas amilíferas en el interior de las células vegetales está puesto fuera de toda duda.» Además de esta consecuencia particular, deduce de sus experiencias Mr. Trécul que «la materia orgánica contenida en ciertas células puede transformarse, durante la putrefacción, en cuerpos vivos de naturaleza muy diferente de la especie generatriz.»

Pero esto es ni más ni menos una verdadera heterogenia, y sin discutir ahora la exactitud de los hechos observados por Mr. Trécul ni su interpretación, nos parece que no es esta la mejor defensa que puede hacerse de la teoría de la libre formación celular.

(Se continuará.)

## SECCION PRÁCTICA.

### Reuma de las paredes torácicas, simulando una lesión orgánica del corazón.

M. H., de cuarenta y nueve años de edad, soltera, natural de Cercedilla, provincia de Madrid, residente siempre en el pueblo de su naturaleza, de temperamento nervioso, buena constitución, sin marcada idiosincrasia, buen género de vida y dedicada á las ocupaciones propias de su sexo, en su infancia no recuerda haber padecido de las enfermedades propias de esta época mas que el sarampión, del cual quedó completamente curada.

Hay un antecedente patológico, de familia, á nuestro juicio, muy digno de tenerse en cuenta, puesto que ha venido constituyendo uno de los síntomas más culminantes, y que ha dado más lugar á diagnosticar de una manera que no creemos siempre acertada.

Su señor padre padecía con alguna frecuencia y por ligeras causas, erisipelas raciales, y á la enferma de que tratamos la ha venido sucediendo lo propio; es decir, que no dudamos del carácter hereditario que tiene la afección mencionada, como tampoco de que esta misma afección pueda sufrir una metástasis á las extremidades inferiores

(1) *Elements de physiologie*, par le Dr. Herman, traducida del alemán al francés por el Dr. Onimus, pág. 481, una nota del traductor.

(2) *Anatomic microscopique*.—*Elements anatomiques*, página 37.

(3) *Comptes rendus de l'Académie des sciences*, tomo 61, página 432.—Los experimentos de Mr. Trécul hechos en plantas en putrefacción, no se especifican aquí por evitar prolijidad, pero recomendamos la lectura de la Memoria presentada, y que apoya nuestra opinión.



que hiciese creer á algun profesor en la existencia de una lesion orgánica cardíaca, tomando aquella por un sintoma de esta última.

Pasemos ahora á dar, no una historia concienzuda de la enfermedad de esta señora, sino las ligeras indicaciones que la misma nos ha podido dar acerca de las diversas opiniones que varios profesores que la han examinado han emitido.

En 9 de Octubre de 1869, á consecuencia de una fuerte impresion moral, se presentó tos y algo de cansancio, observando se volvía á reproducir (la tos) por la influencia aunque ligera, del frio; fué diagnosticada esta afeccion de bronquitis, y cedió mediante el influjo del jarabe de hipofosfito de cal y la leche de burra, y muy particularmente de esta última, segun observacion de la enferma. Convaleciente aun, y hácia el mes de Febrero del 70 (pues no recuerda con toda exactitud) se presentó una fiebre gástrica, que adquirió más tarde la forma tifoidea, aun cuando parece no llegó á ser muy grave; al terminarse presentó el edema de las extremidades inferiores, que permaneció durante algunos meses, aun cuando en poca escala.

En 1.º de Agosto, sintiéndose con grande irritacion y tenesmo á consecuencia del calor, se dió un baño de asiento, y cree que el estar el agua á una temperatura algo fria la produjo una fiebre efemera, puesto que solo duró la noche y terminó con esto el estado morbozo que habia producido.

Reconocida despues por otro profesor, creyó en la existencia del reuma é indicó la conveniencia de los baños termales de Alhama de Aragon, para los cuales salió el 10 de Setiembre, dándose once baños generales con afusiones frias á la cabeza; volvió de los baños en muy buen estado, y habiendo cedido el edema de las extremidades inferiores casi en su totalidad, especialmente la izquierda. A los diez y seis dias de los baños, es decir, á primeros de Octubre, se presentaron parótidas que cedieron algun tanto con el uso de la pomada de belladona, y cinco dias más tarde una erisipela facial, que interesó el cuero cabelluto y que no llegó á adquirir el estado que anteriores veces. Se la dispuso en el primer periodo de la enfermedad agua cremorizada, que habiendo escitado la tos, hubo de suspenderse, propinándole el locc blanco y la leche de burra que calmaron bastante aquella; despues se presentó una inflamacion de carácter erisipelatoso en las extremidades, la que segun dejamos arriba indicado, hizo creer al mismo profesor que habia diagnosticado reuma, en la existencia de una lesion orgánica del corazon, aun cuando no determinase cuál, pues un solo exámen y lo difícil del diagnóstico diferencial, impedirian acaso fijar este de un modo exacto; mas dispuso la pomada de digitalina á la region cardíaca, que prescrita en la fórmula cada tres horas, no se llegó á dar, por indicacion del mismo en union del titular, sino cada tres dias; exutorios á la parte interna de ambas piernas, en cuyos sitios no llegaron á ponerse y sí en los brazos. En este tiempo se presentó una inflamacion mayor aun que la anterior, y que tomada por crisis favorable por el médico de cabecera, dió lugar á que se suspendiese la medicacion.

El 10 de Noviembre, otro profesor, que hasta entonces no habia tomado parte, examinó detenidamente á la enferma, y no halló, á su juicio, mas que la erisipela de las extremidades, pero sin carácter alguno que la hiciese sintomática de ninguna otra afeccion.

Pocos dias despues volvió á examinarla el profesor que habia tenido anteriormente dos diversas opiniones, y dijo hallarla en completo estado de salud.

Hasta aquí los antecedentes que la enferma nos ha suministrado.

En 12 de Diciembre se hizo cargo de la titular el que suscribe, y poco despues hubo ocasion de ver á la enferma de que venimos tratando, la cual presentaba el estado siguiente: se hallaba postrada en el lecho, en decúbito supino, siendo doloroso y casi imposible el lateral derecho,

y en la parte correspondiente á la cara convexa del hígado sentia dolor; mostrándose de una manera evidente, por la palpacion, el estado de infarto de dicha cara; estreñimiento y anorexia: creimos existia una hepatitis de la cara convexa y dispusimos al sitio del dolor una pomada calmante resolutive y unas píldoras compuestas de escamonea, acibar y ruibarbo. Cedió bastante á este tratamiento aun cuando se presentó de tiempo en tiempo el dolor indicado, y para el cual desechamos la evacuacion sanguínea local, que sin ver á la enferma indicó la familia otro médico, atendiendo al estado de debilidad en que se encontraba, y á que más adelante desapareció el dolor, insistiendo en el uso de la pomada arriba indicada.

En 25 de Marzo del 71, y con motivo de un susto, se presentaron fuertes palpitations del corazon, que tuvimos ocasion de observar muy poco tiempo despues de la causa que las habia producido, y que en cinco minutos variaron de carácter é intensidad, pues al principiar nuestra observacion, á causa sin duda del temor que en esta señora produce siempre la sola idea de la lesion cardíaca, fueron intensísimas, y el dejar pasar algun tiempo y las frases que con el objeto de calmar su agitacion la dirijimos, fueron suficientes para que disminuyeran despues de una manera notable. No creyéndolas sintomáticas de lesion alguna y si solo como puramente nerviosas y como un exceso de irritabilidad, nada dispusimos mas que infusiones antiespasmódicas.

Fundamos nuestra opinion en que estas palpitations, en primer lugar, no son constantes y creemos que en cualquiera lesion lo serian, y además, si era, por ejemplo, una hipertrofia, la auscultacion nos daria un latido que no hemos podido observar y si cualquiera de las otras, tal como la insuficiencia valvular, un ruido peculiar y que no creemos existe. Por otra parte ni son de una manera tal que impidan á la enferma para nada, ni esta especie de escitacion nerviosa existe siempre en la region precordial, puesto que se presenta á veces en la region escapular del mismo lado ó en alguna otra; hay además ocasiones en las que llamada la escitacion á otro punto de la economía, desaparece de aquel como sucedió el 20 de Junio en que, á consecuencia de una ligera perturbacion gástrica, subsiguiente á una emocion anteriormente recibida, se produjo una lipotimia y seguidamente el vómito: presenciámos esta escena y vimos lo que era natural sucediese, pero nada despues por parte del centro circulatorio, tanto, que aseguró la enferma, apenas pasado el estado indicado, que nada de particular sentia en aquella region. Se han dispuesto fricciones ligeramente sedantes que nos han producido buen resultado, desapareciendo á veces toda sensacion: creemos que á no ser estos sintomas puramente nerviosos, no responderian de una manera favorable á este tratamiento. Debemos observar que durante el curso de esta afeccion se han presentado dolores de carácter reumático en ambas extremidades inferiores, cediendo mediante el uso de los medicamentos apropiados.

Quisiéramos abstenernos de formular conclusiones que nos hiciesen determinar un diagnóstico, que aumentando el número de los que hasta aquí se hicieron, fuese un error más; á nuestro juicio creemos en la existencia de un *reumatismo*, que ha venido determinando las repetidas erisipelas, y que coincide con las palpitations nerviosas del corazon, que tan bien simulan lesiones orgánicas; y que reunidos en un mismo sugeto ambos estados morbosos hacen aparecer ante la escitada imaginacion de la enferma, lo que creemos no existe.

Habiendo una excitacion nerviosa en las paredes del pecho, en la region precordial, una vez establecido ese estímulo puede haber fijado allí su asiento la afeccion reumática, tanto, que cuando desaparece de ese sitio es cuando se ha presentado en cualquier otro punto de la region torácica ó en las extremidades inferiores.

Visto el resultado de los baños de Alhama, creemos debe insistirse en ellos y no dudamos de su éxito.

Destinadas estas ligeras indicaciones á servir, mejor

que la esp  
las termin  
y dispens

Hasta  
ahora la  
minaron

«Ni  
ningun m  
esta cons  
palpitaci  
diatesis r  
vioso y  
enferma.  
ceder de  
acaso sea

1.º Se  
fuertes, y

más ó me

2.º P  
emocion

5.º S

de algodo

4.º E

y las hu

5.º E

en Alhar

ral.—En

6.º P

la region

belladon

7.º E

cuyo nú

gun lo q

una de u

de digita

ñana en

de haber

8.º C

esta enf

más ali

dios hig

Mad

No h

existenc

de aneu

Los

desde lu

muscula

erisipe

cutáneas

tégumen

Soy de

hama d

yarse en

Mad

Des

diendo

tarde á

más de

ocho m

ocasion

enferm

riorme

ferma y

de lesi

esta en

hecho

descon

irme á



que la explicacion de la enferma, de guía á otro profesor, las terminamos rogándole ilustre nuestra humilde opinion y dispensándonos lo desaliñado de nuestro escrito.

Hasta aquí lo que en Junio del 71 escribimos; véase ahora la opinion de los respetables profesores que la examinaron despues:

«Ni por la auscultacion, ni por la percusion, ni por ningun medio exploratorio, he descubierto en la señora de esta consulta, signos de lesion orgánica del corazon. Sus palpitaciones parecen nerviosas y dependientes de una diatesis reumática, y más todavía del temperamento nervioso y carácter demasiado impresionable que tiene la enferma. El edema de los maléolos tampoco parece proceder del centro circulatorio, sino de otra causa que acaso sea el estado de su sangre demasiado serosa.

#### Plan curativo.

1.º Se abstendrá del café, de licores, de los vinos fuertes, y en general de toda bebida y de todo alimento más ó menos estimulante del corazon.

2.º Procurará evitar todo ejercicio violento y toda emocion moral fuerte.

3.º Se vestirá interiormente de lana en tiempo frio, y de algodón en tiempo caliente.

4.º Evitará en todo tiempo el enfriamiento de la piel y las humedades.

5.º En Julio y en Setiembre tomará baños termales en Alhama de Aragon, bebiendo además el agua mineral.—En cada temporada tomará de nueve á doce baños.

6.º Para calmar las palpitaciones ó cualquier dolor en la region precordial se dará fricciones con la pomada de belladona ó la de cloroformo.

7.º Por espacio de quince dias, tomará á temporadas, cuyo número y frecuencia determinará su médico, segun lo que observase en ella, píldoras compuestas cada una de un grano de extracto de acónito y otro de polvos de digital. Cada dia tomará dos píldoras; una por la mañana en ayunas y otra por la tarde, cinco horas despues de haber comido.

8.º Convendrá mejorar la sangre y la constitucion de esta enferma por medio de leches, huevos, carnes y demás alimentos á propósito, así como por los demás medios higiénicos conducentes.

Madrid 30 de Junio de 1871.

DR. JOSÉ SECO BALDOR.

No hay fenómenos clínicos ni físicos que justifiquen la existencia de la lesion orgánica del corazon, ni tampoco de aneurisma aórtico.

Los antecedentes de la enferma me inclinan á admitir desde luego un histerismo poco intenso, asociado al reuma muscular, y tal vez á un herpetismo representado por las erisipelas que en esta señora pudieran ser manifestaciones cutáneas reumáticas, ó fluxiones alternantes dirigidas á los tegumentos, aunque subordinadas á la diatesis reumática. Soy de opinion que haga uso de las aguas y baños de Alhama de Aragon, y si no diesen resultado, podrian ensayarse en el otoño próximo las hidro sulfuradas.

Madrid 1.º de Julio de 1871.

DR. ASENSIO

Desde que las anteriores páginas fueron escritas, atendiendo á la observacion, primero del que suscribe y más tarde á la de los ilustrados compañeros que acabo de citar, más de dos años han trascurrido, de los cuales hasta hace ocho meses (por haber dejado aquella titular) no he tenido ocasion de haber observado de una manera detenida la enferma en cuestion, y nada puedo añadir á lo que anteriormente habia indicado. El Sr. Seco volvió á ver la enferma y emitió la idea de que se hubiese presentado algo de lesion cardiaca; despues, desde que no sigo al cargo de esta enferma, ha llegado á mi noticia que otra vez se ha hecho observar por el referido profesor, pero aún cuando desconozco su actual opinion no estoy muy lejos de adherirme á la de que tal lesion pudiera presentarse, atendien-

do al estado del ánimo, que puede ser, en mi humilde juicio, causa de lesiones de tan importante órgano.

Recas (Toledo) Diciembre 1873.

LICDO. JOSÉ DORREGO.»

## PRENSA MEDICA.

### Medio sencillo de evitar los vómitos provocados por la tos en los tísicos.

La accion anestésica del bromuro de potasio sobre las fauces se habia utilizado por los cirujanos para practicar operaciones delicadas en esta region, tales como la estafilografía.

El Dr. Bosmet habia aconsejado este medicamento para combatir la tos de los tísicos, y principalmente los vómitos á que da lugar.

Hoy propone el Dr. Woillez para detener dichos vómitos, embadurnar la faringe con un pincel empapado en una disolucion concentrada de bromuro de potasio, compuesto de un tercio de dicha sustancia pura y dos de agua. El pincel separa rápidamente por la faringe, antes de las comidas, recomendando al enfermo no espectore inmediatamente.

Este medio ha detenido muy pronto los vómitos desde la primera aplicacion en cuatro enfermos. Otra vez, su accion ha sido menos inmediata, pero tambien favorable.

Los hechos espuestos por este profesor ofrecen el notable resultado de que, en nueve tísicos que vomitaban habitualmente despues de comer, se ha practicado esta maniobra 52 veces, habiéndose notado que solo siete veces hubo un vómito despues de la comida.

Es probable que el empleo del bromuro de potasio bajo esta forma, preste otros servicios de importancia (contra los vómitos de la inanicion, del embarazo, etc.); ofreciendo en todos los casos la ventaja de ser sencillo, de fácil aplicacion y exento de inconvenientes.

### Torsion del ileon tratada por la electricidad.

Un mozo de 28 años, que padecia de algun tiempo atrás trastornos gastro-intestinales, á consecuencia de desarreglos en la alimentacion, fué acometido el 5 de Mayo de 1869, despues de una comida escesiva, por dolores abdominales fugaces, náuseas, malestar y vómitos, que le obligaron á entrar en el hospital. En los pulmones, el corazon, el hígado y el bazo, no se observaba nada anormal. El abdomen se hallaba deprimido; la palpacion era en él muy dolorosa, y denotaba un punto resistente, completamente inmóvil y de una forma oblonga en la parte inferior de la linea lateral derecha del ombligo, cerca de la region ileo-cecal. La percusion, que era dolorosa, daba allí un sonido oscuro, mientras que en los demás puntos del abdomen era claro y lleno. La temperatura, á 37.5, el pulso á 76, y 19 inspiraciones; la fisonomia muy descompuesta, la lengua abultada y seca, polidipsia. Estreñimiento desde algunos dias atrás, vómitos frecuentes de materias verdosas y dolores abdominales intensos; hé aquí su cuadro sintomático.

Además de las varias emisiones sanguíneas y de la administracion de los drásticos más fuertes, tanto por la boca, como en lavativas, el enfermo se agravó considerablemente en la tarde del dia 9; los materiales del vómito presentaban un color moreno y un olor ostensiblemente fecal; el 10 los vómitos fueron ya estercoreos, y con ellos salió una lombriz. En este estado de cosas, los doctores Perusini y Mucelli diagnosticaron una invaginacion intestinal, y pensaron, como último recurso, en el mercurio metálico, antes de cuyo empleo quisieron ensayar una corriente electro-magnética.

Colocado el enfermo de lado, se le puso un excitador húmedo bajo la forma de placa metálica sobre el epigás-



trio y sus cercanías, introduciendo el otro excitador en el recto, y aumentando poco á poco la corriente: los músculos abdominales se contrajeron con fuerza, y el excitador interno producía sensaciones insoportables en la cavidad abdominal que obligaron á suspender la sesión. Media hora después los dolores abdominales disminuyeron, y al cabo de dos horas se produjo una abundante evacuación de materias pultáceas muy fétidas, que aliviaron de un modo indecible al enfermo. Algunas horas después se repitió la operación eléctrica, obteniéndose luego evacuaciones albas espontáneas que se repitieron durante la noche siguiente. El alivio continuó algunos días favorecido por la acción de algunos purgantes ligeros, pero á consecuencia de una infracción del régimen volvió á ofrecer el mismo cuadro sintomático, no bastando ya entonces las aplicaciones eléctricas de la vez anterior, ni la administración de 6 centigramos de morfina en las lavativas alcanforadas, ni doce sanguijuelas al epigastrio. Sin embargo, con el aparato magneto-eléctrico de Caiffe se obtuvo, después de los indicados medios, un alivio instantáneo, pero que no bastó á librar al enfermo de la muerte.

La auptosis hizo ver 3 centímetros y medio por encima de la válvula ileo-cecal una estrangulación por torsión del intestino ileon sobre sí mismo.

Esta observación que enseña una aplicación útil, aunque en este caso insuficiente, de la electricidad, ofrecía probablemente una buena ocasión para practicar la gastrotomía, como hace observar muy bien *Le Bordeaux Médical*.

#### Tratamiento de la fiebre tifoidea por medio de la dieta hídrica.

Supongamos, dice el Dr. Luton en un artículo publicado por el *Mouvement Medical*, que la afección se halla en su principio y que el enfermo se ha purgado. Se le somete á una *dieta absoluta*, y toma por bebida *agua fresca* bien filtrada y á discreción. El enfermo la bebe al principio con avidez, luego con moderación, y al fin se sacia. A veces se vomita al principio, pero pronto se establece la tolerancia; las deyecciones se hacen más abundantes desde luego, más tarde se moderan, tornándose menos fétidas y definitivamente cesan, produciéndose un verdadero estreñimiento.

La duración de este método curativo debe subordinarse á la marcha general de la enfermedad, pudiendo variar entre cuatro y ocho días cuando se trata de la fiebre tifoidea primitiva. Pero si se pretende atacar solamente el elemento enteritis, contra el cual va dirigida principalmente la medicación, pueden bastar tres ó cuatro días, permitiendo tomar al enfermo una alimentación ligera.

La teoría de esta medicación se funda en el hecho de la *alteración rápida de las materias alimenticias*, sobre todo de los azúcares y de las féculas, al contacto de las superficies enfermas, cuyos productos obran como fermentos. Los resultados de esta alteración suelen ser sustancias ácras, ácidas ó pútridas que aumentan con su presencia la inflamación del estómago y del intestino; se puede artificialmente provocar estas descomposiciones echando en un líquido azucarado membranas animales, por ejemplo, un trozo de intestino de tifoideo y la *fermentación alcohólica* comienza inmediatamente, siguiéndola la acética, después la láctica ó butírica, y en fin la fermentación pútrida. Estos hechos, que se producen en la temperatura ordinaria, con mayor razón debe verificarse en las vías digestivas enfermas, donde hay un calor de 40 grados por lo menos. Así pues, el solo hecho de privar al enfermo de todo alimento y de bebidas azucaradas, destruye esta causa de irritación, bastando para conseguirlo tres ó cuatro días según el autor. El presente método es aplicable á los diferentes casos de enteritis aguda. Estas enteritis son casi siempre sintomáticas, como añade el mismo doctor Luton, y el tratamiento en cuestión no ataca proba-

blemente más que á este elemento, pero indirectamente la supresión rápida de la enteritis ejerce una favorable influencia sobre la marcha de la enfermedad principal. La enteritis tifoidea, en particular, se modifica ostensiblemente de este modo, evitándose así la infección específica que suele ser su consecuencia.

El empleo esclusivo del agua fría en bebida (cuanto más fría mejor), unido á la dieta más rigurosa, constituye, según Luton, el *verdadero* tratamiento de la fiebre tifoidea.

La *putridéz* y la *adinamia* que la siguen, las *congestiones viscerales*, las *escaras del sacro*, el *estado fuliginoso de la boca*, todo cede como por encanto, en cuatro ó cinco días, á esta *dieta hídrica*.

El Dr. Luton no deja de llenar por esto las indicaciones urgentes que pueden presentarse en dicha enfermedad; así es que, en el primer período, cuando el *embarazo gástrico* es muy pronunciado, suele prescribir un *emeto-catártico*. En el *período de declinación*, y cuando se manifiesta un ligero acceso febril *pseudo-intermitente*, con diaforesis marcada, administra el sulfato de quinina algunas horas antes del acceso, á la dosis de 50 centigramos en pan ácimos. La *tos fatigosa* que se produce á veces en este mismo período, puede combatirse por medio del *agua destilada del laurel cerezo*, ó del *bromuro de potasio*. También se aplican *lavativas frecuentes de agua fría*, y *tópicos emolientes* sobre el abdomen; al enfermo debe tenerse en la mayor *limpieza*, etc. En una palabra, el Dr. Luton no priva á sus enfermos de ninguna de las ventajas que la experiencia común ha demostrado en estos casos.

La cuestión de la alimentación, cuando llega á la convalecencia, es muy importante. El referido autor esperaba encontrar en el *termómetro* un medio de salvar su dificultad, permitiéndole determinar con precisión el momento de la defervescencia, para conceder algún alimento al enfermo; pero por desgracia los hechos no suceden de una manera tan sencilla como se hacían desear. Esta defervescencia se manifiesta bien hacia el cuarto día de la instalación del método en cuestión; pero á partir de este momento se producen dos cosas: bien el enfermo que sigue á dieta sufre una nueva elevación de temperatura bajo la influencia de su autofagia (febris carnis); bien la ligera alimentación que se le consiente, excita á su vez una recrudescencia de la calorificación. De modo que es preciso renunciar á esta fuente de indicaciones, y guiarse únicamente por el tanteo: se le consultará el estado general del enfermo, se tendrán en cuenta sus mismos instintos sin satisfacerlos por completo, la alimentación será al principio muy ligera y se suspenderá si los accidentes aumentan. Se empezará dando leche fresca, no hervida, mezclada con agua, y solamente á cucharadas; luego pueden usarse los caldos de carne y los purés, y por último, si no se presentan contra-indicaciones especiales, se podrán usar los alimentos sólidos, como los huevos, la carne, etc., permitiendo al mismo tiempo alguna cantidad de vino. Para ver iniciada ya una convalecencia franca, no es necesario variar la alimentación, porque los enfermos tratados por este método no se han debilitado por remedios enérgicos, y se han librado además de las consecuencias de la putridéz.

Preciso fuera, para corroborar estos hechos, una estadística exacta que el Dr. Luton dice tener recogida, para publicarla en tiempo oportuno, con traslados termométricos recogidos por sus discípulos del Hôtel-Dieu de Reims. Bueno es advertir que dicho profesor no pretende que el agua fría se considere como una panacea; pero por el pronto, la *mortalidad* es muy *reducida* en su práctica de fiebres tifoideas, y además *ningun caso de muerte ha podido atribuirse en ella, á la putridéz*.

#### Tratamiento de la fotofofia.

Hé aquí cómo aconseja tratar á este accidente el doctor Tano: unciones sobre los párpados y encima de las cejas varias veces al día con una pomada de *precipitado blanco* y de *opio*, ó bien con una solución de cuatro gotas de co-



nicina en 20 gramos de agua, con adición de un gramo de alcohol.

Pásese un pincel empapado en tintura de iodo, extendida sobre los párpados y las cejas varias veces al día, ó bien con el cilindro de piedra infernal sobre los párpados previamente mojados.

Fomentos con una solución de *extracto de opio* 1 á 2 gramos de extracto de opio para 25 gramos de agua.

Exposición de los ojos al vapor de *lándano* mojado con agua.

Aplicación sobre los párpados de un pedazo de lana empapada en una decocción caliente de *flores de manzanilla* y de *cabezas de adormidera*.

Unciones en la frente y en las sienes con una pomada de *cloroformo*, ó con un linimento de *alcohol* y de *veratrina*.

Administración al interior, por la noche al acostarse, de una mezcla de *sulfato de quinina* y de *polvo de belladona*, ó bien cuatro gotas tres veces al día de la mistura siguiente:

Extracto de cicuta. . . . . 4 gramos

Agua de canela. . . . . 15 „

Se aumenta la dosis una gota cada día hasta llegar á 20 gotas en las 24 horas.

## VARIEDADES.

### El empirismo en medicina.

Precisar los términos y condensar las doctrinas, es empresa tan difícil como importante, porque si en todas las épocas de la historia de la humanidad, ha sido necesario y conveniente sintetizar y reasumir, nunca más necesario que en los tiempos de fiebre en los espíritus y de enciclopedia en la enseñanza; tiempos que se agitan convulsivos á impulsos del movimiento que les imprime el vapor y la electricidad, esos dos agentes del mundo moderno que tanto ascendiente ejercen en el progreso de los pueblos y en la causa de la civilización.

Y por insignificante que parezca una idea, por modesta que sea una teoría, si aquella idea y esta doctrina afectan al mundo científico, pueden ser germen fecundo de ventura pública, ó semilla venenosa de desastres sin cuento.

Hé ahí la razón que nos impone el gran deber de la prudencia: hé ahí el motivo, por el cual queremos subordinar nuestras palabras á la precisión y á la claridad en el método, á la lógica y á la demostración en los conceptos.

Bajo tales bases, procuraremos levantar el edificio científico, elaborado por quien al conocer sus escasas facultades, conoce, sin embargo, los inmensos horizontes de la ciencia.

Por más que sean múltiples, complejas é infinitas, las formas con que la ciencia se manifiesta, ésta es siempre una. Diversas, muy diversas son las ciencias físicas y las ciencias morales, pero todas convienen en un punto: todas coinciden en la esencia, porque la esencia de unas y otras es la verdad.

Mientras las ciencias morales procuran desentrañar las ideas de justicia, que escritas con indeleble carácter se encuentran en el corazón humano para aplicarla á la vida individual social y política, las ciencias físicas aspiran á sorprender los secretos de la creación en su orden secundario, esto es, á conocer y admirar las maravillas de la naturaleza: conocimiento y admiración, que subliman el espíritu del hombre y que le muestran en lontananza, y entre rayos de luz, los encantos del mundo supremo, que es el bello ideal de nuestra mente, la esperanza de nuestro corazón y la patria del alma.

La ley es el resorte de todos los hechos que se suce-

den en la naturaleza: mejor dicho, es la naturaleza misma, porque ley y naturaleza son dos ideas correlativas. No se concibe separarlas, y fuera violento que nuestro espíritu las separase, mediante el prodigioso poder de la abstracción. Por eso, el estudio de las leyes, es el estudio de la naturaleza y el que estudia la ley de una cosa, estudia la naturaleza misma, porque «ley y naturaleza son ideas correlativas.»

Si definir es trazar los límites de las cosas, no puede negarse ni desconocerse las dificultades de una buena definición. Ahora bien: si esa importancia y esas dificultades son tan superlativas, ¿cuánto no subirán de punto las definiciones de las enfermedades?

Si la enfermedad en general, es el desorden y la irregularidad de los efectos producidos por una organización dada, y reconociendo un cambio más ó menos profundo en la organización (Samson La Roche), es evidente que las enfermedades son, por su carácter, anárquicas y destructoras. Pero aun dentro de ellas, se observa á veces cierta regularidad, que acredita que la ley de las leyes, es la ley de la armonía, la ley del concierto universal.

Y si en algún estado morboso se pronuncia más marcadamente ese carácter de regularidad, es sin duda alguna en las intermitentes.

Esas enfermedades palúdicas, que tanto persiguen á la humanidad, y que afligen desgraciadamente á estensas comarcas españolas, en las que el celo administrativo no se hace digno de encomio, pueden presentarse bajo diversas y muy variadas formas.

Concretémonos, pues, á las perniciosas, que por desgracia están demasiado generalizadas, y veamos cuán grandes son las dificultades con que lucha el médico, para definir los estados patológicos en la vida práctica, y esa dificultad, unida á los males del empirismo, afecta más ó menos directamente la salud, porque unas veces por el error en el diagnóstico, y otras, por el error en el plan terapéutico, es lo cierto que una enfermedad mal dirigida, es infinitamente peor, que si se la abandona á la acción de la naturaleza misma. Bien diagnosticada una intermitente, es sin duda en este estado morboso, en donde se encuentran recursos más seguros y más expeditos, para curar con más precisión, cualquiera que sea su tipo, su gravedad y su manera de presentación.

Vamos á hacer ahora algunas consideraciones sobre enfermedades idénticas en sus manifestaciones, aunque opuestas en su causa, y tengamos en cuenta los inconvenientes que resultarían de atacarlas con igual plan terapéutico, para comprender la necesidad imprescindible de estudiar científicamente la afección; de escudriñarla con criterio analítico y ponerla en evidencia, pues así, y solo así, se prevendrán las funestas consecuencias del empirismo.

No puede dudarse que una perniciosa neumónica presenta el mismo cuadro de síntomas que una pulmonía francamente inflamatoria, y que exige la mayor atención para distinguirlas; la disnea, el dolor, la ansiedad, los estertores, los esputos, son otros tantos síntomas comunes á ambas entidades patológicas. Y sin embargo, pasado el acceso en la primera, la enfermedad parece desaparecer, quedando tan solo la ingurgitación del pulmón y del bazo, ingurgitación que es un efecto, no una causa, debido á la retracción de la sangre de la periferia al centro en el período de frío. Siendo el pulmón muy vascular, es natural que esto suceda (Samson).

Ahora bien: expelida la sangre del sistema capilar de la periferia al sistema capilar central, y no pudiendo á veces reaccionar el pulmón sobre la sangre que obstruye su parénquima, se infarta. Esto mismo sucede con el bazo, el cual, siendo extensible y sirviendo de reservorio á la sangre, cuando fuertemente comprimida por el sistema muscular, llega al corazón, cada escalofrío aumenta la obstrucción, y desorganizado el bazo, distendido con exceso, en una nueva congestión se rompe, se verifica un derrame abdominal que puede ocasionar la muerte en breves ins-



tantes. Si la reproducción de los accesos (dicen algunos autores distinguidos) depende, como algunos creen, de la hiperhemia del bazo, es necesario admitir que la sangre que lo obstruye contiene cierta cantidad de miasmas absorbidos, los cuales, reaccionando sobre el líquido á la manera de fermento, lo vician, lo alteran y hacen renacer los accesos. Sea de esto lo que quiera, como no siempre es posible observar varios accesos, toda vez que con frecuencia sucumbe el enfermo al primero y de no ser así al segundo ó tercero inevitablemente; de ahí, la necesidad de investigar y diagnosticar prontamente la existencia de una perniciosa, propinando sin demora el específico de ellas que es la quinina.

Fuera lastimoso que, alucinado el empírico con los síntomas flegmáticos de una neumonía, y no investigando las causas que pudiera haberla engendrado, perdiera un tiempo precioso administrando antiflogísticos directos é indirectos.

Sobre este punto llamamos formalmente la atención, porque la sangría (dice Hufeland) no precave una perniciosa neumónica; la sangría, que llena una indicación vital en la pulmonía, en la perniciosa, si no es nociva, al ménos su indicación sería paliativa, por no ser la pernicio-neumónica, enfermedad idiopática, y si solo un síntoma espasmódico del paroxismo febril intermitente, del cual depende su existencia.

Empero consistiendo la entidad patológica á que hacemos referencia en un miasma absorbido, y teniendo, por otra parte, la quinina la propiedad de neutralizar los miasmas, «como se observa cuando se aplica tópicamente á las úlceras pútridas» es indudable que con ella atacaremos la afección en su causa y en su origen. *Sublatâ causâ tollitur effectus.*

Y no obstante de combatir el empirismo, el empirismo es el sistema que se sigue en la administración de tan precioso medicamento. No parece sino que la naturaleza, al ofrecer un medio tan heroico y seguro para combatir esa enfermedad, ha querido ocultar á la soberbia humana el modo de obrar de la quinina, que es la panacea de ese mal tan funesto.

Este estudio comparativo que hemos hecho á grandes rasgos, estudio de investigación y de análisis, puesto que hemos querido descubrir las causas de las enfermedades que revisten carácter idéntico, y que, sin embargo, reconocen orígenes muy distintos, nos demuestran lo peligroso que es proceder empíricamente en dolencias tan graves y tan trascendentales á la salud, y nos recomienda el tacto y la prudencia, que deben ser los rasgos constantes del profesor médico.

La razón del empirismo es evidente, porque ¿quién duda de que el hombre se inclina con mejores ojos á la comodidad que al trabajo, al placer que al sacrificio? Pues esa razón voluptuosa, digámoslo así, es la que influye también en algunos profesores que prefieren seguir la ciega y obstinada rutina, á los procedimientos especulativos.

Y esa preferencia quieren justificarla, apoyándose en las ventajas de la práctica sobre la teoría, extremos capitales que conviene examinar para resolver un problema importante en sí mismo y en sus aplicaciones á la cuestión que tratamos de resolver.

Son en efecto, cosas muy opuestas la teoría y la práctica, pero hay que convenir en que se estrechan por relaciones íntimas. La teoría se eleva al conocimiento de los principios científicos y la práctica los aplica á las cosas reales. Pero sin una teoría fantástica y quimérica se desacredita pronto, una práctica rutinaria é irreflexiva no puede sostenerse á la luz de la crítica, sin incurrir en la nota de vana y estéril, y más que vana y estéril, en nociva y negativa.

Hablamos de la rutina inconsciente; de la práctica irracional, y no de la experiencia depurada en el crisol de la ciencia. Por otra parte: si es deplorable el error experimental en todos los órdenes de ideas, ora se refieran á

lo especulativo, ora á lo práctico, los errores del empirismo médico, son de funestas y trascendentales consecuencias. Y hé aquí la razón del tema que nos sirve de epígrafe: hé aquí el tema de nuestro modesto discurso sobre «El empirismo en medicina.» No pretendemos descubrir nuevos horizontes, para la difícil é importante ciencia á que nos dedicamos, con tanta voluntad como entusiasmo; con más vocación que talento; pero si conseguimos contribuir, siquiera sea levemente, á despertar más y más la atención de nuestros profesores sobre los males de la rutina y sobre la necesidad de elevarse siempre á las regiones fecundas de la ciencia, nuestro trabajo se verá crecidamente recompensado: nuestra aspiración se encontrará cumplida y nuestra satisfacción será completa.

Forzoso es depurar la ciencia del ominoso yugo del empirismo, que es la rutina que quiere señorearse de la inteligencia; que es el quietismo del espíritu que se subleva contra la actividad; que es, la indolencia, pronunciándose contra el trabajo: forzoso es, repito, sacudir esa terrible tutela de la ignorancia, que es fuente de lamentables estravios: forzoso es en fin, sublimar los procedimientos científicos, emancipándolos de las trabas del sistemático y absurdo empirismo.

¿Qué sería del médico que dejándose guiar de los cómodos procedimientos de una rutina vulgar y profana, aplicase á todas las enfermedades los mismos medios terapéuticos, sin reparar en la exaltación de la enfermedad, sin considerar la diferencia esencial de temperamento, edad, sexo, idiosincrasia, costumbres, así como también la educación y profesión del paciente?

(Se continuará.)

FRANCISCO SOBRINO É ICARD.

#### Parte sanitario correspondiente al mes de Noviembre que los profesores de medicina del Hospital provincial elevarán á la Excm. Diputación provincial.

Si se exceptúan algunos pocos días en que hacía la mitad del mes anterior llovió, en todo el resto del mismo se experimentó una sequedad constante, sucediéndose unos á otros los días serenos y despejados permaneciendo la atmósfera con pocas interrupciones, limpia completamente de nubes de modo que, en el segundo mes del Otoño, han faltado por completo este año las nieblas, las lluvias y todas las condiciones que ordinariamente acompañan á tal estación. La temperatura fué moderada, manteniéndose el termómetro entre los 14 y 4º sobre cero, pero hacía la terminación del mes descendió hasta cero varias mañanas; la presión atmosférica ofreció pocas variaciones, permaneciendo casi siempre la columna barométrica sobre la variable y predominaron los vientos del E. y N.-E. y N. aunque siempre insensibles, pues la atmósfera se mantuvo en continua calma. Las fiebres eruptivas constituyeron la enfermedad dominante en el mes de Diciembre, siendo considerable su número y gravedad; sobre todo fué esta excesiva en las viruelas que presentaron con gran frecuencia una extrema malignidad, hasta el punto de haber fallecido casi un 30 por 100 de los acometidos; las fiebres catarrales han sido también frecuentes, sin dejar de observarse algunas gástricas que manifestaron tendencia hacia la degeneración tifoidea. Han disminuido de un modo notable las calenturas intermitentes, y las que todavía se observan, proceden en su mayor parte de la estación anterior y ofrecen los tipos de cuotidianas ó de cuartanas. No dejaron de observarse flegmasias más ó ménos agudas en los órganos respiratorios como pulmonías, pleuritis, y bronquitis, habiéndose presentado además varias enfermedades del sistema nervioso y del aparato genésico.

Las enfermedades crónicas de los órganos contenidos en la cavidad torácica fueron numerosas y se exasperaron notablemente, habiendo sido su resultado funesto en muchos casos apesar de los medios empleados para su alivio.



Entraron en las salas de medicina del departamento de hombres 357 enfermos, salieron 309 y murieron 66; en las salas de mujeres, entraron 468, tomaron alta 375 y fallecieron 81 y en las de niños fueron recibidos 14, habiendo salido 10 y murieron 2. El movimiento total de la enfermería en esta sección consistió en 839 entrados, 692 altas y 149 defunciones. Pertenecen á las enfermedades agudas 472 entrados, 390 curados, 79 fallecidos y á las crónicas 305 entrados, 248 altas y 62 defunciones: de los datos que preceden resulta que las terminaciones funestas, se hallan con los entrados en la proporción muy próxima de 18 por 100, relación casi tan desfavorable como la observada en el mes de Octubre.

## PARTE OFICIAL.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARIA GENERAL.

##### ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. Pedro Roa y García, residente en Caminoreal, provincia de Teruel, y socio de este Monte-pio, solicita la pension de jubilacion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 16 de Diciembre de 1873.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

### GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

#### Estado sanitario de Madrid.

Ha vuelto á reinar el tiempo seco que se habia interrumpido en los primeros dias de la semana anterior. Con los vientos N., N-N-E., N-E. y N-N-O. han coincidido una temperatura fria, cuyo máximo no ha pasado de 12°, y cuya cifra mínima ha llegado algun dia á -1°, un cielo cubierto á menudo de densas nieblas y una presión barométrica casi invariable en los 712 á 714 milímetros.

Las afecciones catarrales, reumáticas y nerviosas, han sido las más numerosas relativamente en la semana pasada; las flegmasías viscerales, sobre todo las pulmonías, pleuresías y hepatitis, abundan asimismo; no dejan de presentarse casos graves de hemorragias cerebrales y pulmonares, y decrecen algun tanto las fiebres eruptivas, entre ellas la viruela, que tanta persistencia viene dominando en todo el otoño.

En el curso de las afecciones crónicas no se ha observado diferencia entre este y el pasado septenario, pero la mortandad general ha sido considerable.

### CRÓNICA.

**Frasco instilador de colirios.** El Sr. Diaz Rocaful ha ideado un aparatito que describe así en la *Crónica oftalmológica*: «Doblamos á la lámpara por su tercio superior un tubo de cristal de unos 9 centímetros de longitud y de un calibre un poco mayor que los tubos de los termómetros de baños, hasta que forme un arco de círculo de 90° por la otra extremidad; lo enchufamos en un orificio que practicamos en un tapon de corcho, ó mejor podemos adaptarlo á un tapon de cauchouc horadado, de los que se usan en los laboratorios de química; dispuesto así el tapon, lo ajustamos al cuello del frasco y está completo el aparato. Para usarlo basta sólo invertir el tarro hasta conseguir que el líquido bañe el tapon y dirigir hacia abajo la extremidad doblada del tubo, por cu-

yo orificio salen espontáneamente cuatro ó seis gotas; permitiendo las paredes del frasco una superficie cómoda para cogerlo, y pudiendo, merced á la curva del tubo, dirigir su punta entre los párpados con gran precision. Estos tarros, que tienen de cabida tres ó cuatro onzas de líquido, no contienen por lo regular más que una ó dos onzas del mismo, habiendo siempre una porción llena de aire: invertidos, este ocupa la parte superior, con la misma presión que existe en el exterior, y el líquido por su propio peso sale por el tubo, pero salen seis gotas, por ejemplo: el aire interior se enrarece ligeramente, la presión atmosférica exterior crece relativamente y ofrece al líquido un obstáculo suficiente para detenerlo en el interior del tubo, y el tarro continúa en la misma posición sin que pueda salir una gota más, hasta que colocándolo derecho, el aire penetra por el tubo con la presión del exterior. Este instilador se usa hace tiempo en los hospitales de Cádiz.»

**Cafeina del té y del café.** Una taza de café, hecha con la infusión de 16 gramos y 75 centigramos de café en granos secos, contiene, segun Aubert, de 10 á 12 centigramos de cafeina, cantidad que se halla tambien en una taza de infusión hecha con 5 ó 6 gramos de hojas secas de buen té. El doctor Byasson ha analizado recientemente las hojas del mate, esta planta tan estimada por los indigenas de la América meridional, encontrando en cada kilogramo de las mismas 1 gramo y 85 centigramos de cafeina.

**Era de esperar.** Tomamos de *La Correspondencia Médica* lo siguiente:

«Ya empieza á verse aquellos estupendos contratos entre profesores y Ayuntamientos, que tantas veces hemos ridiculizado y rechazamos en nombre de la civilización y de la dignidad profesional. Sabemos de un Ayuntamiento que para formar la dotación del facultativo ha reunido las siguientes partidas y cargos:

Por la asistencia de todo el vecindario en sus enfermedades, media fanega de trigo por vecino, cobrada por el profesor en las eras. Por dar cuerda al reloj de la villa, 200 reales anuales. Por lavar, recoser y planchar las ropas de iglesia mientras viva el actual sacristan, que es muy viejo y no tiene quien lo haga, 300 reales al año. (Suponemos que esto lo hará la mujer ó la hija del profesor.) Por hacer todos los dias el sorteo de aguas de una acequia para el riego del término, 400 rs. en dinero y el aceite que pueda sacar de las charcas del alpechin que sale de los molinos de la aceituna y que se destinaba antes para sufragio por las ánimas benditas. Tarea tiene el profesor si ha de hacer efectiva la asignación. Entre visitar los enfermos, zurcir las sobrepellices, dar cuerda al reloj, sortear el agua, cobrar en las eras y sacar el aceite de las benditas ánimas, tiene más de lo que necesita para no aburrirse.» ¡A qué estado hemos llegado.

**Nueva junta.** La de la Asociación médico-farmacéutica española del distrito de Navacarnero ha quedado constituida en la forma siguiente: Presidente, D. Mariano Zapata y Ortega; Secretario, D. Vicente de Albajo y Fernandez; Tesorero, D. Donato Brea y Gonzalez, y Vocales D. Francisco Martin y Lopez y D. Antonio Gomez y Corral.

**Farmacias homeopáticas.** El *Criterio médico* publica un artículo en que se trata de demostrar que son incompatibles las boticas homeopáticas y alopáticas, regentadas por un mismo profesor, aun cuando la oficina tenga dos departamentos separados para el despacho y conservación de los medicamentos de cada sistema. El *Pabellon médico* cree ver en esto el proyecto de una facultad de farmacia homeopática y el deseo de encargarse de estas funciones, mientras no salgan farmacéuticos homeopatas, los mismos médicos. Sin duda están ya bastante desocupados para poder tomar sobre sí la nueva carga de preparar y conservar los medicamentos de su especial uso. Estos médicos que se meten á farmacéuticos, como los farmacéuticos que la echan de médicos, son muy particulares.

**Junta de gobierno.** El Colegio de farmacéuticos eligió, en la sesión celebrada al efecto para componer la junta de gobierno de 1874, á los señores siguientes: presidente (por aclamación), D. Nemesio de Lallana; diputado primero, don Pedro de Alcántara Lletget; diputado segundo, D. Isidoro Lopez Dueñas; diputado tercero, D. Luciano Garrido; tesorero, D. Augusto Lletget (por unanimidad); contador, D. José Font y Martí; fiscal, D. Juan Ramon Gomez Pamo; secretario pri-



mero, D. Francisco Marin y Sancho, y secretario segundo, D. Francisco de Andrés y Serra.

Mucho celebraremos que esta nueva junta, en la cual figuran dos catedráticos y colegiales laboriosos y entendidos, contribuya á dar actividad al citado Colegio, infundiéndole la fecunda sávia de la Farmacia contemporánea que necesita. Las corporaciones científicas, para no retroceder, tienen que avanzar entrando por la vereda de las innovaciones modernas.

**La fuschina en los vinos.** Esta sustancia que algunos cosecheros emplean recientemente para dar más color á los vinos, y cuyas propiedades venenosas son indudables, se reconoce en los caldos, tratando 120 ó 130 centímetros cúbicos de estos líquidos con 40 gramos de subacetato de plomo; y despues por 20 de alcohol amílico. Si despues de agitar bien esta mezcla de alcohol amílico, aparece incoloro el vino, no contenia fuschina, pero si sale rojo es una prueba evidente del fraude en cuestion, porque la materia colorante del vino se precipita por la sal de plomo, lo que no hace la fuschina, y el alcohol amílico que disuelve ambas materias colorantes cuando están libres, no tiene, sin embargo, ninguna accion sobre la anilina, cuando está combinada con el plomo.

**Cerveza higiénica.** El Dr. Pasteur, que atribuye la propension de las cervezas ordinarias á descomponerse, al desarrollo de organismos microscópicos, propone, para evitar esta corrupcion, fermentar el mosto en vasos cerrados, sirviéndose de un recipiente cilindrico de hoja de lata esmaltado, colocado debajo de una cúpula que se aplica en el reborde del cilindro, de modo, que estando este reborde lleno de liquido, hay completa obturacion. Se introduce el mosto hirviendo en el recipiente y se derrama agua hirviendo en la tapadera. Los gérmenes se mueren, y el agua hirviendo mata, por la conductibilidad calorífica, á los que aun podrian permanecer en el interior de la tapadera. Entónces hay seguridad de que el mosto está purificado. A la aspersión de agua caliente debe suceder una aspersión fria.

**Buena publicacion.** Ha aparecido en Leipzig un periódico titulado *Sammlung Klinischer Vorträge*, cuyo fondo principal lo forman diferentes memorias sobre las cuestiones más importantes de las ciencias redactadas con un espíritu práctico riguroso. Es su director el profesor Volkman de Halle, y colaboran en él Bartels, Biermer, Billrouth, Dorn, Fischer, Friedrich, Gerhardt, Hildebrandt, Hüter, Jürgeuren, Kohloeuiter, Kussmaul, Leiden, Liebermeister, Suctre, Nothnagel, Schulze, Schwartz, Simon, Victni, Thierzech, Wunderlich, Ziemssen.

**La Cruz roja en las guerras marítimas.** El Sr. Fergusson, antiguo ministro de la Marina holandesa, propone extender á las guerras marítimas la institución de la convención de Ginebra, pidiendo para tan laudable fin: 1.º, un buque hospital; 2.º, botes de salvacion; 3.º, un pequeño equipaje de los salvadores, bajo la proteccion de la Cruz de Ginebra, y 4.º, un navio hospital en los puertos, que estará pintado de blanco con cruces rojas, y deberá acoger los heridos de una y otra parte indistintamente. Durante el combate los hermanos, vestidos de blanco, con la cruz de Ginebra, armarán los botes de salvacion, presentando desde ciertas distancias las boyas de salvacion. Hay personas, añade el señor Fergusson, á quienes esta idea parecerá absurda; pero reflexionándolo bien, aunque algunos hombres mueran en este humanitario servicio cuando se interponga el barco de salvacion entre los combatientes, en cambio se podrá librar de la muerte á muchos más, que en las guerras actuales perecen por falta absoluta de socorro.

## VACANTES.

**Lo están.** La de médico-cirujano de Callosa de Ensarriá (Alicante); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de 300 familias pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—Las dos de médico-cirujano y la de farmacéutico de Villanueva del Arzobispo (Jaen); dotadas las dos primeras con 750 pesetas cada una y con 500 la tercera por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 6 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Cabezabellosa (Cáceres); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pedroso (Cáceres); su dotacion 1.250 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia de los pobres y sobre 750 que producen las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villa del Rey (Cáceres); su dotacion 750 pesetas por la asistencia de 30 familias pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta 22 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cea (Orense); su dotacion 500 pesetas por la asistencia de 100 familias pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Freas de Eiras (Orense); su dotacion 250 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Sarreans (Orense); su dotacion 625 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Portezuelo (Cáceres); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de 50 familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Las de médico puro y cirujano puro de Planes (Alicante); dotadas la primera con 250 pesetas y con 200 la segunda por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Arcelin, Adrien.—L' Age de pierre et la classification pré-historique d'après les sources égyptiennes. Reponse á MM. Chabas et Lepsis. In-8. C. Remwal et Compañie.—4 fr. 50.

Association française pour l'avancement des sciences. Comptes rendus de la premiere sesion (1872, Bordeaux). Gr. in 8. avec pl. et fig. G. Masson.—25 fr.

Beni-Barde, le Dr.—Traité théorique et pratique d'Hydrotherapie, comprenant les applications de la méthode hydrothérapique au traitement des maladies nerveuses et des maladies chroniques. In-8. avec fig. G. Masson.—16 fr.

Benoist, de la Gradière, le Dr.—De la Nostalgie ou mal du pays. In-12. Adr. Delahaye.—3 fr.

Bain, le Dr. A.—Des éliminations critiques dans les affections puerpérales et de leur pronostique. In-8. avec pl. Adr. Delahaye. 2 fr.

Blanc, le Dr.—Des moyens de prévenir et de traiter le cholera. In-8. G. Baillière.—4 fr.

Bougon, G. Genése et Etiologie des hémorrhagies uterines. In-8. Adr. Delahaye.—2 fr. 50.

Casselmann, le Dr. Arthur.—Guide pour l'analyse de l'urine, des sédiments et des concrétions urinaires au point de vue physiologique et pathologique. Trad. de l'allemand avec l'autorisation de l'auteur, par G. E. Stöohl. In-8 avec pl. C. Reinwal et compañie.

Curtis, T. B.—Du traitement des rétreissements de l'urètre par la dilatation progressive. In-8, J. B. Baillière et fils.—3 fr. 50.

Demarquay, J. N.—De la Régénération des organes et des tissus en physiologie et en chirurgie. Gr. in-8, avec pl. J. B. Baillière et fils, 16 fr.

Dibot, le Dr. H.—Extinction des maladies vénériennes. Moyens preservatifs généraux, particuliers et speciaux, avec un exposé de la prostitution. In-12. avec pl. col. E. Dentu.—2 fr. 50.

Fleury, Armand de.—Du Dynamisme comparé des hémispheres cérébraux chez l'homme. In-8. avec pl. A. Delahaye.—6 fr.

Massot, le Dr. J.—De l'influence des traumatismes sur la grossesse. In-8. Adr. Delahaye.—2 fr. 50.

MADRID: 1874. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tu lescos, 34, principal.



# ANUNCIOS EXTRANJEROS.

## VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable  
DEL  
CONSEJO DE SANIDAD  
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

**Vejigatorio de Albespeyres.** — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

**Papel de Albespeyres.** — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## TELA VEJIGATORIO ADHERENTE

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas reparaciones (*inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositario.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS  
Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA  
DE J. LEPINE,

armacéutico en jefe de la marina  
en Pondichery.

Son, segun el Dr. C. SENAIVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psorias, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

## ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,  
de Aix. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco. En general basta con un frasco.

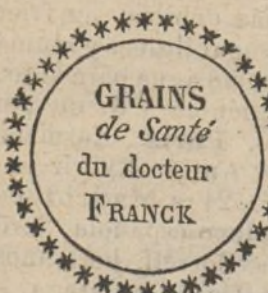
Depósito en París, casa de MM. Dorel veta Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, P. azuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13, y Ortega.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries. — En ESPAÑA en todas las farmacias.

## 30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Pérdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.



## VERDADEROS GRANOS De SALUD del Dr FRANCK

\*El mejor y el mas útil de todos los purgativos. — Existen numerosas falsificaciones. — Exigir ademas de la firma: **A. Rouvière**, con tinta encarnada, esta etiqueta en cuatro colores. — Paris, Farm. **LEROY**, rue d'Antin, 13. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor á 8 y 14 rs caja, Sres M. Miquel, — Escolar, — S. Ocaña y Ortega.

## VIN de QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu  
Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

## PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sifiliticas antiguas. 15r.

## TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86r Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

## AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de Paris.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los brónquios, de las vias digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sifiliticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad. — Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

## ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)



## VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.—Lienteria.—Diarrea.—Vomitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consuncion.—Malas...

les del estómago.—Dispepsias.—Gastralgias.—Convalecencias lentas.—Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris 2, rue de la Contelleire (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

## JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 11 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

## ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO



Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fabrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en Paris, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

## JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

## GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicacion cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

## DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias sobre la Universidad.

## A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de París y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios y condiciones las más ventajosas

**POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS** del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nervios.—Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

## POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las úlceras fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputacion.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

**ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT** de la farmacia Colbert en París.—Depurativo por excelencia para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

## ESENCIA ETHEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.